

PERSONAJE COMO TECNICA

DE

CABALLERO CALDERON

A Thesis

Presented to

The Department of Foreign Languages

and the Graduate Council

of the

Kansas State Teachers College

In Partial Fulfillment

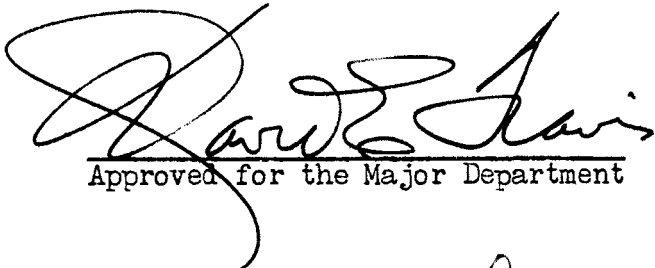
of the Requirements for the Degree

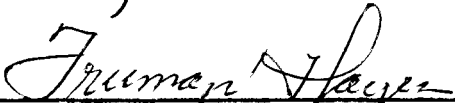
Master of Science

by

Mary Ann Larsen

May 1969


Approved for the Major Department


Approved for the Graduate Council

283380 4

RECONOCIMIENTO

Quiero agradecer a las personas que me han ayudado en hacer este estudio: a la Dra. Minnie M. Miller por ser una inspiración, a los Dres. David Travis y Oscar Hernández por estar listos a aconsejarme, a la Sra. Connie Baxter por su ayuda en leerla, al Dr. Eduardo Caballero Calderón por su amable cooperación y a todos mis amigos por ayudarme en varias maneras.

TABLA DE CONTENIDOS

CAPITULO	PAGINA
I. INTRODUCCION	1
II. BIOGRAFIA	4
III. LAS NOVELAS DE LA VIOLENCIA	8
1. <u>El Cristo de espaldas</u>	10
2. <u>Siervo sin tierra</u>	21
3. <u>Manuel Pacho</u>	29
IV. LAS NOVELAS DE CRITICA SOCIAL	40
1. <u>La penúltima hora</u>	40
2. <u>El arte de vivir sin soñar</u>	48
V. EL BUEN SALVAJE	57
VI. SUMARIO Y CONCLUSIONES	62
BIBLIOGRAFIA	65
APENDICE.	70

CAPITULO I

INTRODUCCION

Eduardo Caballero Calderón es un escritor contemporáneo de Colombia. No es bien conocido en los Estados Unidos aunque lo es dentro del mundo de habla española. Lo conocen en España y en América Latina por sus publicaciones que incluyen cuadros de costumbres y paisajes (Tipacoque), impresiones de viajes y ambiente (Suramérica, tierra del hombre; Ancha es Castilla), ensayos históricos y sociológicos (El nuevo príncipe; Cartas colombianas), y novelas.¹

Es un autor que piensa mucho y sus obras tienen un sabor filosófico. Hay varios temas que uno puede ver que le obsesionan: lo colombiano, lo suramericano frente a lo europeo, y lo español.

Sus obras son tantas que un estudio sobre ellas tiene que limitarse. Por eso, esta investigación no va a incluir los ensayos que llenan dos tomos en sus Obras completas. Se limitará a las novelas y excluirá a las dos que son cuadros de costumbre o relatos.

El estudio entonces será de las seis novelas publicadas ya que éstas tienen personajes definidos que se pueden analizar y ver como son usados para desarrollar la novela. Las novelas que se estudiarán son las siguientes por orden de publicación: El arte de vivir sin soñar (1944), El Cristo de espaldas (1953), Siervo sin tierra (1954), La penúltima hora (1955), Manuel Pacho (1962) y El buen salvaje (1965). Hay otra que todavía está en imprenta en

¹René Uribe Ferrer, "La obra de Eduardo Caballero Calderón," Universidad de Antioquia, Vol. 27 (1952), p. 445.

España y que no saldrá a tiempo para incluirla en esta investigación. Se titula Caín.

La investigadora aquí que hace este estudio tuvo su primer contacto con las obras de Caballero Calderón mientras estudiaba en la Universidad del Valle en Cali, Colombia, el país de donde es dicho autor. En la clase de literatura colombiana se leyó, entre otras, El Cristo de espaldas. Al criticarla, el profesor que dictó dicha clase dijo que en esa novela faltaba técnica y sobraba filosofía. Otros dicen que Caballero Calderón es el escritor colombiano que mejor sabe usar el castellano.² De allí empezó el interés en leer más de este escritor. Antes de salir de Colombia la investigadora adquirió todas las obras de él, que incluyen los tres tomos de las Obras completas, Manuel Pacho y El buen salvaje (las que no son incluidas en las primeramente citadas).

Trataba de buscar estudios críticos sobre el autor, tanto en la América Latina y España como en los Estados Unidos. En este país hay dos señores que están escribiendo sus tesis doctorales sobre Caballero Calderón pero de lo que se sepa, no se han publicado todavía. Serán estudios sobre la novela de la violencia en Colombia.³

Al leer todas las novelas y la crítica, se puede dar cuenta de

²Antonio Curcio Altamar, Evolución de la novela colombiana (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1957), p. 258.

³Claude I. Hulet, "Dissertations-1966," Hispania, Vol. I, No. 2 (Mayo 1967), p. 301.

que el autor es un "escritor íntimo;" que sus obras tienen algo autobiográfico y que tiene un estilo propio con influencia de la novela europea y americana.⁴ Usa mucho los personajes como técnica para desarrollar la novela. Sin el personaje, no habría desarrollo de la acción. Como parte de esta técnica, usa un personaje que es extraño al medio para mostrar la realidad trascendente y poder enfrentar a los demás personajes con la misma desde el punto de vista de dicho personaje y en muchos casos desde el propio punto de vista del autor.

En este estudio se van a analizar las seis novelas mencionadas; narrando su argumento, estudiando a sus personajes principales y mostrando como los usa el autor como técnica para desarrollar la novela. Por medio del mismo pretenderá llegar a conclusiones sobre lo que es la realidad para Caballero Calderón.

⁴Kurt L. Levy, "Books of the Hispanic World," Hispania, Vol. II, No. 2 (Mayo, 1968), p. 374.

CAPITULO II

BIOGRAFIA

Eduardo Caballero Calderón nació en Bogotá el 6 de marzo de 1910, hijo de una familia aristocrática. Su padre, líder del partido liberal, era terrateniente en el Departamento de Boyacá, situado a 150 kilómetros de Bogotá. Pasó su juventud entre la hacienda boyacense y la casa bogotana. Vió la vida campesina desde el punto de vista del dueño que se refleja en sus relatos, Tipacoque y Diario de Tipacoque. Pinta en ellos las costumbres de esa gente sencilla y mansa desde el punto de vista romántico del Siglo XIX.

Hizo sus estudios de bachillerato en el Gimnasio Moderno, colegio privado en Bogotá. De esa época dice en sus Memorias infantiles:

Durante los lentos aunque breves años de convivencia infantil en la misma clase, en el mismo barrio, en la misma ciudad, ninguno de nosotros se había enterado de que existían diferencias de fortuna entre las familias, o matices sociales, o distintos círculos de intereses políticos, todo lo cual...abría hondos abismos en el absurdo mundo de las personas mayores....¹

Después estudió cuatro años de derecho en el Externado de Colombia pero salió sin graduarse. Su interés en escribir que había tenido desde joven le influenció. Empezó a trabajar con la prensa en Bogotá, primero con El Espectador y después con El Tiempo, los cuales son diarios importantes de la capital.

De joven también tuvo la oportunidad de viajar por varios países de la América Latina. Acompañó a su padre a Buenos Aires

¹Eduardo Caballero Calderón, Memorias infantiles 1916-1924 (Medellín: Editorial Bedout, 1964), p. 220.

donde éste fue embajador. Allí trabajó como corresponsal de El Tiempo y más tarde hizo lo mismo en Río de Janeiro. Esas experiencias se reflejan en su novela, La penúltima hora.

También ha servido a su patria en varios cargos diplomáticos. Fue primer Secretario de la Embajada de Colombia en Lima de 1939-1941. Mientras que estaba allí publicó su primera novela de costumbres, Tipacoque (1941) que tiene cuadros costumbristas para familiarizar a su esposa con la patria chica del autor.²

De 1946-1948 fue Encargado de Negocios de Colombia en España. Allí se enamoró de este país y al regresar a Bogotá escribió su ensayo, Ancha es Castilla, que le ganó fama inmediatamente en España.

Sirvió de representante a la Cámara de su país durante los años 1958-1960. En 1962 publicó la novela, El Cristo de escaldas, que "...divulgó fuera de Colombia su ya sólida reputación interna."³ La publicó en la Argentina y no se publicó en Colombia hasta que habían salido tres ediciones. Es una de las llamadas novelas de la violencia.

En 1962 se fue a París como representante permanente ante la UNESCO; Sirvió en ese puesto hasta 1966. Mientras que estaba en París escribió la novela que le ganó el Premio Nadal en España, El

²Eduardo Caballero Calderón, Obras completas (Medellín: Editorial Bedout, 1964), p. 147. (Después se cita por nombre de la obra.)

³Juan Lovelock, La novela hispanoamericana (Santiago: Editorial Universitario, S.A., 1963), p. 389.

buen salvaje (1965). Al regresar a Colombia trabajaba como redactor de El Tiempo en Bogotá. En marzo de 1969 fue nombrado primer alcalde del municipio de Tipacoque donde actualmente reside.

Además de escribir, ha fundado una editorial en Madrid y una emisora radial en Bogotá. Es miembro de la Academia Colombiana de la Lengua desde 1941.

Caballero Calderón es ante todo un escritor serio, que tiene algo que decir sea en sus artículos, ensayos o en sus novelas. Esta ha sido una de las críticas que se ha hecho a su novela, de que es "...demasiado cerebral, y que el ensayo crítico irrumpe en la narración con una especie de fatalismo psicológico."⁴

El mismo dice en sus Memorias infantiles que su padre le decía, "recuerda que cuando no se escribe para decir algo no vale la pena escribir."⁵ También en un artículo sobre los escritores dice:

Yo creo que lo importante es que el escritor conozca su oficio y tenga algo que decir o que expresar: algo que le salga de adentro, de su propia experiencia, de su propia vida, pues de lo contrario no sería sino un mero cronista o un periodista....⁶

Caballero Calderón también dice que los escritores tienen un deber social. Sus palabras además se muestran un poco de su filosofía de lo que es el hombre como individuo y dentro de la

⁴Angel Valtierra, "Eduardo Caballero Calderón: Premio Nadal, 1965," Revista Javeriana, Vol. 65 (1965), p. 599.

⁵Caballero Calderón, Memorias infantiles, op. cit., p. 189.

⁶Eduardo Caballero Calderón, "Los escritores," Banco de la República Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 4 (1961), p. 935.

sociedad:

Yo creo que dentro de nuestro mundo actual el escritor, el poeta, el artista, el místico, tienen una función social importantísima y ella consiste en mostrarle al rebaño de los demás lo que debe ser una sola oveja, al bosque de la multitud lo que representa un solo árbol, a la masa indeterminada y anónima del partido lo que es un hombre: un ser libre, autónomo, irreductible, imprevisible, caprichoso, trágico y ridículo a la vez, grande y pequeño simultáneamente, orgulloso y humilde y por lo mismo humano. Porque a ese hombre fragmentario que claudica dentro de la masa, el escritor lo tiene que salvar.⁷

Tal vez Caballero Calderón tenga una idea exagerada de lo que debe hacer el escritor. Pero la verdad es que sus novelas reflejan su preocupación en cumplir con su propia filosofía.

⁷Citado por Helga Krüger, "Mamuel Pacho ante la crítica estructural y objetiva," Banco de la República Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 8 (1965), p. 390.

CAPITULO III

LAS NOVELAS DE LA VIOLENCIA

El término 'la violencia' se emplea en Colombia para referirse a la época de guerra civil que empezó el 9 de abril de 1948 con el asesinato de Jorge Gaitán, una figura política muy popular para las masas. Esta guerra duró hasta el año de 1961, pero todavía hay grupos de guerrilleros y bandoleros en algunas regiones rurales del país. Sus actos sangrientos se llaman 'la violencia.'

Durante la década 1950-1960 y la primera parte de la siguiente, los escritores de Colombia se dedicaron a describir el fenómeno que vieron en su patria. En esta época se publicaron las llamadas 'novelas de la violencia' que constituyen casi un subgénero dentro de la literatura colombiana.¹

Tres de las novelas de Caballero Calderón están dentro de este género. Estas son El Cristo de espaldas, Siervo sin tierra y Manuel Pacho. Las primeras se preocupan más de la violencia "...desde el punto de vista crítico-social y religioso..."² mientras que en Manuel Pacho el hecho de la violencia se presenta "...desde un aspecto personal y humano sin consideraciones políticas o sociales."³

¹Carlos Lleras de la Fuente, "Literatura de la violencia," Banco de la República Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 4 (July, 1961), p. 660.

²Krüger, op. cit., p. 390.

³Ibid., p. 400.

Para mostrar como estas tres novelas son de la violencia, se citarán unos párrafos que hablan de las atrocidades y los hechos de ella. En El Cristo de espaldas se habla de la parte que tienen los militares en la violencia rural:

El sargento explicó que sus hombres rodeaban a Llano Redondo donde debería encontrarse el Pío Quinto....Con los dos guardias del pueblo arriba, el sargento acompañaría a los viajeros.... Agregó que habían derramado gasolina para pegarle fuego a unos maizales que rodeaban dos ranchos, donde probablemente pasaban la noche los bandidos, o por lo menos les cocinaban sus mujeres...⁴

No les importaba que había niños dentro de esas casas.

En Siervo sin tierra el autor pinta los incendios y las atrocidades cometidas por los bandoleros:

Anoche incendiaron los ranchos de las Pérez, la Rosa, la Pacha y la Chuva...y les robaron todos los animalitos que tenían....Por la hacienda pasaron los chulavitas echando tiros...⁵

Les incendiaron los ranchos, les robaron los animales, les violaron las hijas, les atropellaron las mujeres, y los que en un arranque de desesperación no se escondieron a tiempo o volvieron sobre sus pasos para castigar a los malhechores, fueron azotados y acribillados a tiros.⁶

...llegó don Arsenio a la vega a la cabeza de su chusma de indios armados. Le prendieron candela al trapiche de los comuneros. A Misiá Silvestre, que trató de defenderse con la escopeta de don Floro y logró tirar patas arriba a uno de los guardias, los otros la mataron a culatazos. A la muchachita que cuidaba a las cabras en el aprisco se le acaballaron encima uno por uno como machos cabríos...Eran siete...La dejaron tirada a la orilla del río, medio muerta, boqueando...⁷

⁴Eduardo Caballero Calderón, El Cristo de espaldas (quinta edición; Medellín: Editorial Bedout, 1964), p. 135.

⁵Caballero Calderón, Siervo sin tierra, op. cit., p. 434.

⁶Ibid., p. 437.

⁷Ibid., p. 439.

De Manuel Pachó se puede mencionar los primeros momentos del hecho de la matanza de la gente de la hacienda del protagonista:

Cesaron los disparos, y los chillidos de las niñas cuando los bandidos las estaban violando, o estrangulando, en la casa de los mayordomos.

Hay otros hechos descritos en esta novelas que demuestran la crueldad de los bandoleros contra sus víctimas inocentes. Pero se cree que con estos ejemplos está comprobado que estas tres novelas caen dentro del género de la novela de la violencia.

1. El Cristo de espaldas

El Cristo de espaldas toca un problema de clase religiosa y social. Un joven sacerdote muy idealista sale del Seminario y pide la parroquia más difícil y pobre que haya. El obispo lo manda a un pueblecito en las montañas a donde llega un jueves por la noche. La mañana siguiente da su sermón al pueblo que incluye a los hombres importantes, pero hay uno que está ausente--Don Roque, el cacique conservador, que es jefe del municipio.

Al terminar la misa el joven sacerdote quiere rezar, pero siempre le interrumpe alguien. Entonces llega un joven pidiendo protección y jurando que no cometió el crimen que se le imputa. Es Anacleto, el hijo legítimo de Don Roque. Este cuenta al cura como le había echado de la casa su padre y como él había jurado que regresaría a vengarse y recoger su herencia al cumplir la mayoría

⁸ Eduardo Caballero Calderón, Manuel Pachó (Medellín: Editorial Bedout, 1964), p. 10.

de edad. Le dijo que había pasado la noche borracho en la casa de su padre y por la mañana lo encontró muerto a puñalados y el cuchillo en la mesa donde había dormido el propio joven.

El cura no sabe si debe creerle o no, pero le promete justicia. El alcalde y el notario llegan y le llevan al joven. Ellos creen que es un crimen político hecho por el joven y mandado por los liberales, especialmente por Don Pío Quinto, el cuñado de Don Roque.

El hijo natural de Don Roque, Anacarsis, quien fue criado por Don Roque quiere matar a su hermano pero el cura lo detiene. Se esparcen los rumores y crece la lucha entre liberales y conservadores. Los hombres notables que son conservadores encarcelan a los peones liberales y azotan a Anacleto. Cuando el buen cura trata de defender a éstos, lo acusan de ser liberal. Anacarsis y ellos propagan los rumores y la muchedumbre trata de matar a Anacleto. El joven sacerdote se para en frente de él y con los brazos en cruz, repite las palabras de Cristo, 'Perdónalos porque no saben lo que hacen.' Le salva la vida.

Entonces los lleva a un pueblo próximo, situado más abajo en el llano donde los liberales pueden vivir en paz. Los acompañan el sacristán y las familias de los acusados. Allí el joven cura habla con el cura viejo con quien no se entiende. Recoge a la hija del notario que ha estado en un colegio de monjas, no para estudiar sino para el parto de un hijo.

Dejan a los liberales y con la hija del notario y el sargento, el joven cura y el sacristán regresan al pueblo de arriba. En camino el sargento incendia las casas de los campesinos liberales quienes fusilan y hieren al sacristán. Este al morir se confiesa que

él fue el que mató a Don Roque y que recibió 200 pesos de los otros por hacerlo. Muere antes de dar los nombres.

La mujer del notario se confiesa unas horas más tarde y le cuenta como su marido nunca perdonó a Don Roque por haber violado a su hija. Dice que se puso pálido y casi enfermo al oír de ésta que el cura había confesado al sacristán antes de morirse él.

Le entregan una carta del obispo mandándole de nuevo al Seminario y regañándole por haberse mezclado en los asuntos políticos del pueblo. Todos habían escrito al obispo contándole que el cura no sabía los problemas locales. Sale del pueblo el lunes, cuatro días después de llegar comprendiendo que no es posible practicar la caridad hoy en día en la mitad de tanto odio.⁹

Hay varios personajes importantes aquí: el buen cura, el sacristán, el notario, Anacarsis, Anacleto, y los dos jefes políticos, Don Pío Quinto y Don Roque. Otros personajes de menor importancia son el cura viejo, la 'boba,' la mujer del notario y su hija, Belencita. Al analizar a éstos, se puede ver algo del pensamiento del autor sobre los curas y los políticos. Su crítica de la realidad que existe en contra del ideal muestra su concepto de lo que debe ser la religión verdadera y la justicia real.

El personaje mejor desarrollado es el protagonista, cuyo

⁹Caballero Calderón, Cristo de espaldas, op. cit., p. 161. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

nombre nunca es dado. Se llama el buen cura o el joven sacerdote por toda la novela. Su bondad es un contraste marcado con la maldad de todos los otros personajes. El buen cura fue un estudiante bueno en el Seminario y el obispo quería que se quedara allí para enseñar. Pero él admiraba mucho a los santos y quería llegar a la perfección de la humildad. Por eso pidió el curato más "remoto y anónimo" posible (p. 18).

El autor lo describe así:

Era un hombre joven, de cuerpo alto y enjuto, endurecido en voluntarias privaciones. Una seriedad prematura abría dos pliegues paralelos en mitad de su frente, que era muy despejada; pero sus ojos negros y muy vivos tenían una mirada irónica y resueña, como de niño...este varón fuerte padecía de una tentación... [la de ver] el lado flaco de las personas, y el aspecto ridículo de las cosas, y la paradójica contradicción que existe entre las ideas y los hombres que las profesan, y los sentimientos y los ojos a que se asoman....A veces lo desalentaba y aun lo llenaba de vergüenza la pretensión de alcanzar la perfección de los santos. Más es lo cierto que en lugar de la sabiduría a que lo destinaban sus maestros del Seminario, prefería conquistar la paz que se promete en este mundo a los verdaderos ascetas (p. 18).

Creía que escondiéndose en un pueblecito podía llegar a esa perfección santa que deseaba tanto. Por contrario el obispo le había dicho que podía encontrar allí, bien un "paraiso espiritual o un infierno espantoso (p. 19). Llega al pueblo y se encuentra en el infierno. Su lucha por la perfección empieza inmediatamente. Tiene una sed tremenda y piensa tomar agua. Mira su reloj que marca las once y media, pero al oírlo se da cuenta de que se le había parado. Debe ser más de las doce y tiene que guardar ayuno. Por toda la noche lucha con su deseo de tomar un sorbo de agua; reza

por la ayuda de Dios, pero en las últimas horas de la madrugada cuando ya es hora de levantarse, cae en su debilidad y bebe hasta que no puede más. Las campanas suenan y el buen sacerdote empieza a llorar.

En esa primera misa, él explica la filosofía que tiene él de su encargo como buen pastor del rebaño y su interés en cada persona y cada alma, "Solo un hombre en estas montañas se puede interesar tan directa, tan íntima, tan desinteresadamente por la persona y el alma de cada uno de sus habitantes, y ese hombre es el cura (p. 36)." Sigue explicando los deberes de cada uno de los funcionarios del gobierno municipal y lo importante que son. Pero ninguno de ellos es el buen pastor; éste es el cura que "representa a Dios mismo" (p. 37). En frente del buen cura "todos los fieles serán iguales" (p. 38). En los días siguientes el buen cura practica su filosofía en la forma en que trata a los dos jóvenes.

Algunas veces su idealismo le detiene en cumplir con su cargo. Cree que su santidad depende de rezar y alcanzar a Dios en una relación mística, pero siempre viene alguien a interrumpir sus rezos. A la vez le fastidia que nadie le escuche ni le obedezca--no es cura todavía en su propio pueblo--pero se absorbe en sus rezos y sus pensamientos de la muerte (p. 66).

Cuando encuentra al joven acusado y que le han azotado los funcionarios, el cura trata de borrar el odio político que existe entre las dos facciones. Habla con las personas importantes del pueblo que son todos conservadores, pero no lo escuchan. Están convencidos de que es un crimen político. El sacerdote siente

vergüenza porque no entiende lo que está pasando. Tiene que enfrentarse con la vida y con la realidad:

El mundo, visto ahora por la primera vez cara a cara, le [parece] extraño y sumido en esa densa niebla del páramo que oculta la realidad de los baches donde se atascan las mulas ...y por primera vez en su vida [duda] del testimonio de sus sentidos y [presta] mayor fe que nunca a la Divina Providencia sin cuya oculta intervención todo volvería al caos (p. 76).

Al ver la realidad este joven encuentra fuerza y empieza a hablar. Ahora todos le escuchan y logra que protejan al acusado de la muchedumbre enojada. Pero regresa nervioso a la iglesia a retirarse de nuevo en sus rezos y pensamientos,

...triste y desilusionado hasta la muerte. [Teme] que su espíritu, aficionado a la soledad y predispuesto a la contemplación, no resistiera mucho tiempo la agitación superficial de la vida ordinaria (p. 78, 79).

Se pone a reflexionar que solamente en la cruz habrá entendimiento entre estos hombres. Piensa en el Calvario y ve de nuevo la religión que quiere practicar:

Tengo que levantarme hasta el Cristo, para desde aquella altura ideal ver los movimientos de estos hombres que se combaten porque jamás han abierto los ojos a una luz que hace palidecer las estrellas....Para comprender a los hombres hay que sentirse como ellos, pero para amarlos es necesario verlos desde la cruz, porque de lo contrario sería imposible perdonarlos (p. 80).

Siente frustración al encontrar el camino de la perfección deseada tan difícil. Creyó que no encontraría tan constante la presencia del mundo en una aldea. Había pensado encontrar en vez la paz, la soledad, el reposo, y la verdad (p. 81) y los busca huyendo a la sacristía de la iglesia. Pero no puede huir siempre de la realidad del mundo presente y tiene que enfrentarse de nuevo

con los hombres importantes y ordinarios, el dilema del crimen y quién lo cometió. Al hacerlo se siente "dueño de una tranquilidad" que no ha tenido desde estar en el Seminario (p. 103).

No hay comprensión entre el protagonista y los otros personajes. El buen cura no comprende la mentalidad del hombre:

...el hombre que acepta y perdona con facilidad la insolencia de los poderosos, la vanidad de los ricos, la crueldad de quienes temporalmente lo mandan; pero no entiende la mansedumbre, la quietud del corazón y, sobre todo, la caridad (p. 102).

Es cierto que los otros, el alcalde, el notario, los jóvenes y el sacristán no comprenden al buen cura tampoco. Le consideran "...como a un ser al margen de la vida, una especie de niño grande que sabe contar bellas historias en el púlpito y escuchar con paciencia historias feas en el confesionario (p. 140)."

Sus sentidos fluctúan entre tristeza, frustración y los momentos de éxitos espirituales. Logró fuerza física y espiritual en el momento en que iban a matar a Anacleto y el buen cura le salvó la vida haciendo una cruz con los brazos y pidiendo la muerte para sí mismo. Siente una tranquilidad interna porque obró un milagro--el pueblo se calmó, y el cura agradece a Dios que pudo levantarse "un segundo hasta la cruz y mira cara a cara la muerte (p. 116)." Pero al regresar al pueblo de arriba siente otra vez que la vida es absurda y que los hombres no quieren la luz. No quieren cambiar ni su odio ni su pasión, y se hunde de nuevo en sus pensamientos (p. 137). Para él la realidad es la muerte y frente a ella "todo en el mundo es una apariencia engañosa (p. 79)."

Su espíritu sensible no aguanta el odio y la ola de violencia que sigue el crimen. No comprende la hipocresía del hombre. Está cansado de todo eso; él sabe los detalles del crimen pero no puede decírselos a nadie. La carta del obispo le da vergüenza, pero sabe que no es culpable de lo que le acusan. Su consciencia no le remuerde; solo trataba de practicar la religión verdadera. Dice:

Está bien...yo cargué voluntariamente esta cruz....Solo El sabe que no fue orgullo sino humildad, que no fue el demonio sino Cristo, quien me condujo por este camino del Calvario que solo desemboca en la confusión, en las nieblas. ¿No me alegro ...que Cristo se haya dignado redimirme personalmente, sacándome de este purgatorio del páramo? (p. 164).

Y sabe que no fue Cristo el que se le volvió la espalda, sino que son los hombres los que le volvieron la espalda a Cristo. Sale del pueblo todavía con compasión por el rebaño, y pide que Dios los perdone porque no saben lo que hacen (p. 165).

No hay otra figura buena en la novela, ni tampoco hay otra en que el autor ha entrado. Según Uribe Ferrer "...los demás aparecen vistos desde fuera, sin la simpatía que todo creador tiene que poner en sus criaturas, por abominables que parezcan."¹⁰

El alcalde está pintado como un hombre obsesionado de poder: "¡Soy el alcalde y puedo hacer lo que se me da la gana...! (p. 113)."

El notario quiere más reconocimiento de su importancia. Habla mucho e insinúa aún más. Quiere la herencia del joven

¹⁰Uribe Ferrer, op. cit., p. 453.

Anacleto; quiere casar a su hija con alguien aceptable; y quiere seguir en una posición alta. Le obsesiona que los conservadores ganen las elecciones. Esconde su odio hacia Don Roque y su culpabilidad en el asesinato, pero tiene momentos en que parece honrado (p. 62).

El sacristán, 'Caricortao,' es el personaje más feo. Tiene una cicatriz en la cara, de donde viene su nombre. Es malicioso, chismoso, culpable de adulterio con la boba, del asesinato de Don Roque, de fomentar el odio político. No hay lado sano en este hombre.

Los dos jóvenes, uno siendo liberal y el otro conservador, se ven sin mucha diferencia. Anacarsis, el hijo natural, odia a su hermano; y Anacleto odia a su padre y a su hermano. Aunque Anacleto tiene importancia en el argumento de la novela, no está bien desarrollado. Tampoco lo está el otro.

Los dos jefes políticos, Don Roque y su cuñado, Don Pío Quinto, son iguales en sus pecados e injusticia aunque sean de partidos opuestos. Cualquiera que tuviera el poder mandaría igual y trataría a los del otro partido con el mismo odio. En su conducta y su moral personal faltaban por igual y en el trato que daban a sus campesinos no eran distintos. "Fueron estos godos o liberales, no dejaban por eso de mirarlos como a simples bestias de carga....Los campesinos eran los siervos, los desposeídos, los miserables" (p. 52). Los dos tenían sus hijos naturales que trabajaban como peones en sus haciendas.

Aún el cura viejo se presenta como un hombre sin caridad. Creía que los liberales eran ateos y que los conservadores tenían la bendición del Papa (p. 122). Era corpulento y grueso y le gustaba su comodidad.

Caballero Calderón usa una combinación de varias técnicas. Siempre está presente el autor quien lo ve todo y lo presenta todo. Pero hay desarrollo del protagonista usando el monólogo interior. Hay mucha narración, pero hay diálogo también. El lenguaje es más literario que el lenguaje usado por los campesinos y los aldeanos.¹¹

Muchos han criticado a Caballero Calderón sobre el tema y la presentación de esta novela. Dicen que es imposible que exista pueblo en que no haya una sola persona buena; que es una obra feísta.¹² Otros dicen que está escribiendo desde su punto de vista político; que está comprometido con el partido liberal.¹³ Estos dicen que por eso pinta a los políticos conservadores como tan feos y al cura viejo sin caridad.

Pero no todos dicen que está comprometido con un solo partido. Según Curcio Altamar, el autor echa la culpa de la violencia a los dos:

Tan macabros salen todos estos personajes, conservadores y liberales, de las manos del narrador que él mismo los odia

¹¹ Los campesinos colombianos usan mucho el trato de 'vos' que nunca aparece en esta novela.

¹² Lovelock, op. cit., p. 389.

¹³ Gerardo Suárez Rondón, La novela sobre la violencia en Colombia (Bogotá: _____, 1966), p. 112.

inmisericordiamente y por igual con toda la fuerza de su fantasía novelesca. La tesis implícita de la impotencia del catolicismo ante la violencia política queda disuelta con el triunfo postero del cura.¹⁴

Otra persona que dice que esta novela no es dirigida contra determinado partido es Uribe Ferrer. En sus palabras:

Bien leído el libro no es un alegato contra determinado partido sino contra la falta de verdades, de verdadera religiosidad, la ignorancia y la servil sumisión a los caciques... [fueran] estos godos o liberales.¹⁵

En una carta escrita en respuesta a la pregunta sobre cuál grupo estaba pensando él cuando escribió la novela, el mismo autor dice que no pensaba en ningún grupo particular. Dice que el escritor no piensa para quién la escribe; que escribe lo que le sale de adentro.¹⁶

Así que en este estudio la posición más probable es que el autor critica a los dos partidos. Está conciente de la culpa que tienen los políticos cualesquiera en fomentar la violencia. Critica a los religiosos por su culpa en no detenerla. Muestra el hecho de la violencia; como Don Roque al ser asesinado comienza a vivir convertido en una obsesión de venganza. Ya no es un gamonal sino un héroe (p. 106). Y los campesinos mansos se convierten en seres distintos apasionados en vengar la muerte de éste. Presenta lo que es para él la religión verdadera que sería la solución para

¹⁴Curcio Altamar, op. cit., p. 259.

¹⁵Uribe Ferrer, op. cit., p. 452.

¹⁶Caballero Calderón, carta personal escrita el 20 de marzo de 1969. (Vea apéndice II.)

la violencia:

Existe una caridad más alta y verdadera, la sola capaz de abrazar el mundo en una hoguera de amor porque procura no solo que los hombres se identifiquen entre sí, y mutuamente se asimilen los unos a los otros para comprenderse mejor....Los hombres se combaten, se odian y se destruyen, porque no se aman entre sí (p. 80).

Los hechos de la violencia que vivió el autor están presentados aquí en toda su fealdad y en una manera de crítica amarga. Pero se queda el lector con la idea que para el autor la realidad trasciende de los hechos violentos a la vez que también trasciende de la vida serena que el sacerdote vivía en el Seminario. El joven cura descubre la realidad de la vida en ese infierno, y esa realidad incluye su paz interior al vencer.

2. Siervo sin tierra

Esta novela sirve de contraste en varias maneras con las otras dos novelas de la violencia escritas por Caballero Calderón. La acción de las otras tiene lugar dentro de unos pocos días, y los recuerdos del protagonista o el diálogo presentan la acción anterior.

Al contrario la acción de Siervo sin tierra dura varios años. Principia con el regreso del joven Siervo Joya después de cumplir con su servicio militar. Su madre ha muerto en el tiempo que él estaba ausente. Llega en el ómnibus al pueblo de Belén donde le roban unos pesos, sus botas, y hasta le juntan con la Tránsito, mujer del bandido Ceferino, que los guardias acaban de

asesinar en el rancho de Siervo. El, sin protestar, lleva a la Tránsito y a su niño al rancho.

La tierra no es buena pero Siervo la quiere porque nació allí. Para pagar la renta de la tierra trabaja tres días al mes para el dueño, Don Ramírez, y para pagar el uso del agua para regarla, trabaja cuatro días mensuales para Don Floro, su vecino. Las otras tres semanas puede trabajar su propia tierra. Junto con la Tránsito hace una yunta porque no tienen bueyes. Quiere sembrar tabaco que puede vender, pero los amos no lo dejan. Tiene que sembrar maíz y la mitad de la cosecha será para la hacienda. Trata de comprar su ranchito, pero no puede.

La segunda parte empieza con la llegada del cura que casa a todos los campesinos incluyendo a la Tránsito y a Siervo. Al regresar al ranchito Siervo le pega a su esposa, sin que ella pueda dejarlo. Pasan los meses y llega la Navidad. Deciden ir a Chiquinquirá a cumplir una promesa a la Virgen. Gastan la mayor parte de sus ahorros y el resto lo gasta allí en medicina para el niño. Pero éste se muere y allí lo entierran. Les roban sus últimos pesos y tienen que volver en cualquier forma de transporte posible al rancho.

Pasan unos meses y les nace un niño, Sacramento. Empiezan las elecciones y todos se reúnen en el pueblo. Siervo se emborracha y al grito de alguien mata a un hombre conservador. Siendo éste liberal empieza la lucha política. Lo juzgan y lo mandan a la cárcel en Santa Rosa. Dan sus pocos pesos a los amos, para que le

ayuden a obtener justicia, pero nadie hace nada por ellos.

Pasa más de dos años en la cárcel, sin que nadie le ayuda. Llega el 9 de abril y oye que han matado al líder Gaitán en Bogotá y que el país está en guerra civil. Sueltan a los presos y Siervo vuelve a su ranchito. Cree que ahora van a repartir las tierras porque hablan de la revolución y la transformación, pero no lo hacen. Entonces trata de comprar su tierra, pero le suben el precio y no lo puede pagar. Regresa a trabajar como esclavo otra vez.

Pasan varios años y ya tienen una hija, Francelina. El hijo Sacramento se les vuelve bandido y se va. Su amigo les roba las cabras. La lucha política sigue y el recuerdo del 9 de abril y la matanza de Gaitán junto con el recuerdo de la guerra civil posterior, la fomenta.

Siervo sigue trabajando en todo para conseguir su pedacito de tierra. Los liberales pierden y los conservadores mandan otra vez. Don Floro se empobrece y los amos huyen de la violencia junto con la mayoría de la gente de la región, pero Siervo no huye. Sigue trabajando esperando tener como suya la tierra. La violencia aumenta y llega el día en que matan a Francelina y incendian la casa.

Al fin logra ahorrar unos pesos. La violencia disminuye y Don Ramírez vuelve y Siervo le compra la tierra. En volver al ranchito el pobre Siervo se muere al lado de la carretera. A la

Tránsito le toca pedir el dinero de Don Ramírez para pagar el entierro; así que "...se queda en fin de cuentas Siervo sin tierra.¹⁷

La técnica en esta novela es distinta en que el autor se preocupa más del problema social del campesino que de sus personajes y su desarrollo de ellos. Solamente hay dos que son más o menos desarrollados. Estos son Siervo Joya y la Tránsito.

Siervo, en vez de ser un personaje real, es el prototipo del campesino, esclavizado, engañado y explotado. No se ve descrito físicamente más que así:

Las piernas duras y elásticas de Siervo medían la tierra sin mayor esfuerzo. Los pies, muy anchos y de dedos gruesos y separados, se pegaban a las rugosidades del camino... (p. 329).

El autor lo presenta como un ser muy ingenuo a quien todo el mundo engaña y explota (p. 305). Al venir del cuartel, un 'doctor' en el ómnibus le propone un negocio para hacer dinero. Siervo le cree y le entrega veinte pesos (p. 318). Al otro día, el 'doctor' sale dejando recuerdos a Siervo y llevándose los veinte pesos. A las pocas horas el ayudante del chofer quiere comprarle a Siervo las botas (p. 319). El no quiere venderlas, pero las presta al joven, que se va con ellas. Se pone a tomar guarapo con un muchacho y éste lo deja con la cuenta de los dos. Y para completar el cuadro, la dueña de la tienda le pide que lleve a la Tránsito y a su hijo y que pague la cuenta de ella (p. 322). Se les une un

¹⁷Caballero Calderón, Siervo sin tierra, op. cit., p. 447. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

perro y ya son cuatro bocas para alimentar en vez de una pero el pobre Siervo ni protesta.

Se siente inferior a los importantes del pueblo. Piensa de ellos que son:

...ángeles que [gozan] en esta vida de ropa limpia, casa de teja, tierra bien regada, y una pistola al cinto que él no podría llevar sino en el cielo (p. 316).

El está condenado a trabajar toda su vida. Nunca gozó de juventud porque a los doce años empezó a trabajar con los peones. Dice de él:

Y a partir de entonces, el trabajo y siempre el trabajo, y luego el cuartel con sus trabajos, y otra vez los propios de un pobre que no [tiene] en la vega, a la orillita del río, ni una cuarta de tierra propia donde caerse muerto (p. 344).

Su deseo obsesionante es tener un poco de tierra propia que para él es lo único que vale la pena en esta vida (p. 405).

Tampoco puede explicarse. No tiene educación y no puede expresar en palabras lo que piensa o lo que ve dentro de sí (p. 346). Es un ser explotado por los que tienen más: de lo material, de educación e inteligencia.

La Tránsito tampoco es personaje sino tipo, pero se presenta más real que Siervo. Es más astuta que su marido y tiene ascendencia sobre él por lo cual éste la odia a la vez que la admira (p. 336). Ella muestra emoción al recibir los azotes de Siervo, pero en su resignación a las penas de la vida sirve de prototipo de la mujer campesina acostumbrada a ellas (p. 366). Ella dice: "Las mujeres nos quedamos cuidando el rancho y esperando que lleguen las familias.

Luego vienen las muedas y los trabajos (p. 386)."

Su vida dura de trabajos la envejece. Al principio se presenta como muchacha con dos trenzas negras y brillantes (p. 320), pero después de los años y las penas se ve en otra manera en su visita a la cárcel de Santa Rosa:

La pobre envejecía cinco años por cada uno: se amarillaba, se arrugaba, se le chupaban las mejillas, se le secaba la piel del rostro y los senos le colgaban como limones en el fondo de un mochila (p. 388).

Le cuenta a su esposo que ha perdido sus dientes en dar a luz los hijos. (p. 388).

Los peones y campesinos tienen que trabajar para recibir muy poco mientras que los amos viven bien sin hacer nada (p. 333). De los campesinos los políticos y los amos hacen lo que quieren; los tratan como "bestias de carga (p. 370)."

Los otros personajes aunque no bien desarrollados sirven de tipos también. Don Floro y Don Ramírez sirven como ejemplares de los amos y los que mandan al campesino. No tienen misericordia y consiguen todo lo posible de las manos del peon.

El problema campesino de la tierra se enfoca junto con el problema de la violencia. ¿De quién es la tierra? Siervo contesta,

Es primero de Dios, que la amasó con sus manos; en segundo lugar de los patrones, que guardan la escritura en un cajón del escritorio; pero en tercer lugar no podría ser sino de Siervo, que nació en ella y en ella quería morir (p. 346).

Es el grito del campesino explotado.

El problema político se presenta como lucha entre liberales y godos (p. 317). Al llegar las elecciones traen a los campesinos para que los líderes les hablen antes de que voten. Usan palabras que no entienden los campesinos pero sirven para pedirles el voto y animarles con esperanza de un cambio: "...revolución agraria, reforma tributaria, ...proletariado, etc. (p. 371)." Pero a los líderes no les importa más que "...manejar la plática del pueblo, y seguir mandando y haciendo contratos con el municipio (p. 374)." No les interesa la justicia.

Hay párrafos que hablan de la política partidarista, pero en su totalidad el autor está presentando una novela que pinta la realidad amarga y frustrada que es la vida del pobre campesino colombiano, ya sea bajo los liberales o los conservadores. Como dice Javier Arango Ferrer:

El autor propuso acumular en esa oscura vida las más atroces circunstancias de la adversidad vividas por otros campesinos tan de carne y hueso como el protagonista.¹⁸

Los que mandan no tienen caridad con ese pobre ser que les sirve, y que muere sin ni un pedazo de la tierra en la que gastó su vida trabajando.

Examinando la técnica usada por Caballero Calderón en Siervo sin tierra, se nota que no usa el monólogo interior que usa en las otras dos novelas de este grupo. No desarrolla tanto a sus personajes;

¹⁸Javier Arango Ferrer, Dos horas de literatura colombiana (Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 1963), p. 71.

no los entra. Están presentados de afuera como si el autor tuviera más interés en el problema social que en el desarrollo de las personas o de la novela. Hay mucha narración del autor en la cual explica su propia filosofía de la política colombiana. No usa a sus protagonistas como portavoces.

Hay veces cuando la narración irrumpe el diálogo de las personas y se vuelve filosófica o histórica más que novelesca. Por ejemplo en el capítulo VI de la segunda parte, habla de las elecciones del año de 1946 y da la historia de la lucha entre liberales y conservadores:

El año de 1946 las elecciones habrían de ser muy reñidas, según los técnicos, porque los conservadores levantaron la abstención electoral, y la consigna de ambos partidos era la de conquistar las urnas como fuera, por las buenas o por las malas, pues se trataba ni más ni menos que de elegir un nuevo presidente de la república. Los liberales tenían en sus manos el poder, pero estaban divididos en dos bandos irreconciliables por lo cual los de la oposición oficial, que eran conservadores veían el cielo abierto y propicio para alzarse con el santo y con la limosna que habían perdido en 1930. Agentes electorales, candidatos del partido conservador y de los dos bandos liberales, directores políticos, recorrían el país dictando discursos y conferencias que terminaban en formidables batallas campales en las plazas de los pueblos. Los periódicos se enseñaban los dientes todas las mañanas, y había que cogerlos con pinzas no solo porque hedían, sino porque abrasaban. Los corresponsales de Soatá, a quienes a veces se avenían a publicar dos dedos de prosa los diarios de la capital, se habían quitado el saludo porque se habían llamado mutuamente ladrones y asesinos en letras de molde (p. 377).

El primer capítulo de la tercera parte es otro ejemplo semejante (p. 391).

La novela pierde algo de su fuerza con esta falta del desarrollo de personaje. La técnica tradicional junta con el lento desarrollo

de la acción hace perder el ánimo del lector con la vida amarga del protagonista. Tendría más fuerza si el protagonista fuera más real que tipo y si éste contara más que el narrador. Estas fallas de técnica ponen esta novela en una clase inferior a las otras dos citadas en este grupo.

3. Manuel Pacho

El argumento de esta novela es sencillo y sin complicaciones. Manuel Pacho, un joven no muy inteligente, producto del llano, ve la matanza de sus padres, de los peones, del ganado, de los perros--en fin de todo, por la violencia. El sólo se salva. Los bandoleros incendian la casa y se van. Mientras que con miedo Manuel Pacho se sienta en el mango, el viejo (su padre) muere de sed y el joven lo ve sin poder hacer nada. Entonces se da cuenta de su cobardía pero al mismo tiempo de que todo ahora es suyo. Decide que su papá, quien es hijo de cura, tiene que ser interrado con "misa, cantos y latines"¹⁹ en el pueblo de Orocué que está a tres días y dos noches de la Vuelta del Cura que es el nombre de la finca de ellos.

Decide cargar el cadáver y porque éste es demasiado grande, le corta las piernas y empieza su largo viaje através del llano donde "todo se corrompe demasiado pronto (p. 93)." Durante los

¹⁹ Caballero Calderón, Manuel Pacho, op. cit., p. 84. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

tres días el joven lucha con el peso del cadáver, con los gallinazos, con el olor del cadáver podrido y con sus propios recuerdos de su vida anterior.

Un poco antes de llegar al pueblo, ve la realidad y comprende que están muertos la 'mamita y el viejo.' Por primera vez siente su verdadera "soledad" (p. 118) y ve su vida de allí en adelante en vez de allí hacia atrás. Llega al pueblo con su carga y después de interrogarlo los demás, Manuel Pacho se cae rendido de cansancio.

Mientras camina llano adentro se revela su vida anterior por medio de sus recuerdos. Presenta la relación misteriosa que existe entre los tres, Manuel Pacho, el viejo y la mamita. Todos tienen los ojos azules, los únicos vistos en toda la región. Dicen que es la "...marca del cura. ¿Sería la mamita...hija del viejo, y Manuel Pacho hijo de la mamita como decían? (p. 42)."

Además se ve su experiencia en el colegio de Tunja, una época amarga para él (p. 54), su experiencia con su 'novia' de Sogamoza (p. 72), su tentativa de suicidarse (p. 100)--en fin toda su "vida sin importancia (p. 73)."

El personaje de mayor importancia en la novela es Manuel Pacho. Es el único que muestra el mismo autor al lector. Todos los demás son vistos por los ojos de Manuel Pacho y según lo que éste piensa. Como nota Helga Krüger en su estudio sobre esta novela:

Todos los otros personajes...están presentados subjetivamente al lector. Es el protagonista quien pone de relieve lo que para él tiene importancia en las personas. Es él quien impone su

escala de valores.²⁰

También es el único personaje a quien el escritor da nombre propio. Es como si Caballero Calderón quisiera separar a Manuel Pacho de todas las otras figuras que aparecen en la novela. A los demás el lector los conoce por su relación con el protagonista: el viejo, la mamita, la novia, el cura, los bandoleros, el mayordomo y su familia, el sargento, etc.

En cambio a Manuel Pacho le ve según el punto de vista de Caballero Calderón cuando lo describe. Físicamente se revela poco a poco y casi de paso; se ve un poco más en cada capítulo. Nunca es descrito en su totalidad en un solo párrafo. Pero se puede pintar la figura feísima del joven protagonista después de leer toda la novela.

Probablemente tiene veinte años, aunque nunca se sabe su edad exacta. Es bajo con una "...cabezota cuadrada, flanqueada por grandes orejas entorchadas de puro murciélago (pp. 19, 20)." Sus dientes son "gruesos y amarillos" (p. 60) y siempre tiene "erizadas las cerdas de la nuca (p. 27)." Ya se ha notado que tiene los ojos azules que es la marca de su abuelo, el cura. Su cuerpo es de un "ídolo chibcha" (p. 45)²¹ con unos pies como "...patas cuadradas de

²⁰Krüger, op. cit., p. 400.

²¹Los chibchas eran una raza indígena que vivía en Colombia antes de llegar Cristóbal Colón al nuevo mundo. Han encontrado un lugar en el sur del país donde enterraron a sus muertos. Cada tumba tiene una estatua fea. Aquí se refiere a esas estatuas.

jornalero con los dedos gordos (p. 29)." Tiene una fuerza hérculea (p. 56) con la cual puede "...destripar una nuez de coco como si fuera una cáscara de huevo (p. 82)." En fin parece "...un enano viejo, pero en realidad [es] un niño grande (p. 17)."

Además de ser feo, es torpe. No sirve para estudiar. Al viejo se le ocurrió que Manuel Pacho había de ser cura como su abuelo y le puso en un colegio en Tunja. Allí pasó una época muy triste en la cual no aprendió nada, ni de los libros, ni de las clases, ni de los profesores. No podía entender "las cosas incomprensibles y misteriosas (p. 56)." En Tunja ni su habilidad para orientarse en la naturaleza del llano le sirvió, porque en la ciudad no podía decir donde quedaba el norte (p. 52).

Su inteligencia es del llano, de la naturaleza. En el llano puede orientarse y todos saben que nadie conoce el llano como Manuel Pacho (p. 146). El puede decir de donde viene el viento, adonde van los ríos, cuando va a llover, la hora del día según el sol. Sabe cazar animales y culebras porque es más ágil y astuto que todos ellos (p. 69).

No tiene facilidad de palabras (p. 60) y por eso no puede comunicarse con los otros hombres. Nadie le comprendía en el colegio. "Pensaba lentamente" (p. 48) y según sus profesores y compañeros era bruto y estúpido--un animal (p. 59). Era un ser aislado de todos los otros en la vida del colegio. Para él la vida urbana de Tunja era un infierno.²²

²²Krüger, op. cit., p. 392.

Para Manuel Pacho la ciudad no tenía nada que ver con el llano--ni las costumbres, el paisaje, ni la gente (p. 59). Todo lo de la ciudad le parece "...forzado, innecesario, antinatural (p. 55)." A Manuel Pacho lo que le importa es lo natural. El entiende lo que le pasa al ver a una muchacha bailar (p. 73) y no ve en las cosas naturales el pecado que ven los curas (p. 58). También le importan mucho su fuerza física y su conocimiento de la vida llanera. Como quisiera decir a los demás si tuviera facilidad de palabra:

Soy un llanero, un macho, un hombre y se acabó....Ustedes no son capaces de domar potros, castrar novillos, herrar vacas en el anca, atravesar a nado un caño cogidos del rabo del caballo y con el galápago y el bulto de ropa en la cabeza (p. 59). A ver si ustedes serían capaces de cargar en pleno llano un bulto de cinco arrobas de lana, de plomo o de muerto....Manuel Pacho no entiende de decimales, ni de verbos irregulares, ni de reyes de la dinastía visigoda, pero puede llevarse en pulso a toda la clase. Algo tendrá Manuel Pacho cuando para ser como ustedes, para que no me miren por encima del hombro, para que me consideren un cristiano y no un salvaje del Putumayo, hago cosas que ustedes nunca podrían hacer (pp. 99,100).

Todo para Manuel Pacho tiene su lógica sencilla. En el colegio no podía entender el afán del profesor de matemáticas en explicar que un triángulo tiene tres lados y tres ángulos. El misterio sería si tuviera cuatro en vez de tres (p. 55). Se nota su manera de pensar en su padre. El viejo era hijo de cura; entonces tiene que ser enterrado por la iglesia en la manera apropiada. Su padre es demasiado alto para cargarle; tiene que cortarle las piernas. El profesor que le había dicho que debía volver a la selva a sembrar papas parecía estúpido a Manuel Pacho (p. 55).

Nunca lo han comprendido. Ya se ha notado que en la ciudad no le podían entender pero aún en el llano su brutalidad y su lenta manera de pensar le pone fuera de la sociedad llanera.²³ Su vida social se caracteriza por la frase, "En el colegio, en la ciudad, en el pueblo, en el llano, Manuel pachó [permanece] ausente entre propios y extraños. Nunca [se siente] tan solo en este mundo como cuando [está] acompañado."²⁴

Antes de seguir con un análisis de la técnica del autor en presentar al protagonista y a los otros personajes de la novela, se presentarán los demás: la 'mamita,' el viejo, la hija del mayordomo y 'la novia.'

Primero se estudiará a la 'mamita' que para Manuel Pachó era la persona más querida del mundo. Porque a él siempre se le olvidaba todo (p. 12), ella tenía que recordárselo. Se preocupaba de que su hijo nunca llevaba sus botas. Orgullosa de que el papá de Manuel Pachó era un señor, siempre le decía, "Recuerda que los señores no deben andar descalzos o de alpargatas (p. 12)."

Ella era una persona fina y bonita con los mismos ojos azules de Manuel Pachó pero más luminosos (p. 8). Cuando el viejo se sentaba en el corredor de la casa de la Vuelta del Cura, ella pedaleaba en su máquina de coser (p. 119).

Para Manuel Pachó la vida sin ella sería horrible. Aún el

²³Ibid.

²⁴Ibid.

llano cambiaría. "Sin la mamita las madrugadas del llano serían menos fragantes, menos tibias las tardes, menos fresca el agua del río, menos incitante el joropo, menos sonoro el tiple, menos sabroso el aguardiente y la panela menos buena (p. 162)."

La otra persona muy importante en la vida de Manuel Pacho era el viejo, su padre. Para el joven éste era un señor todopoderoso que tenía el llano en su mano (p. 161). En todo el llano tenía fama de ser un "...macho con los calzones bien puestos" (p. 32), algo que Manuel Pacho le envidiaba. Como el mayordomo decía, "Cuando había mujeres de por medio, sobre todo si eran jóvenes y bonitas, no respetaba a nadie ni se detenía ante nada (p. 32)."

Era orgulloso de ser hijo de cura y nunca dejó de hablar al joven de su abuelo y "el chapetón" que era. Quería que su hijo fuera como el cura que había sido su padre (p. 108). Era "gran pecador" según el mayordomo, un hombre de "principios," "un gran liberal" (p. 82). Como señor siempre andaba con las botas puestas y murió con ellas igual que su padre (p. 26). Tampoco se quitaba el sombrero ni su par de pistolas y como buen macho llanero murió matando (p. 14).

Físicamente era calvo (algo que descubrió Manuel Pacho después que el viejo murió y le quitó el sombrero) y barrigón (p. 32) con los mismos ojos azules pero fríos y burlones (p. 8). Sobre ellos sus "...cejas eran aborascadas y grises." Su nariz era un poco "colorada en la punta" y sus orejas eran grandes y peludas. Le

faltaban los dientes y por eso sus mejillas eran "hundidas y carrasposas" (p. 19). Tenía los "pies delgados de un señor" (p. 29) y no como las patas de su hijo. Le gustaba mucho parecer y decía a su hijo: "En este mundo importan mucho más las apariencias que las realidades....Para ser algo es indispensable parecerlo (p. 135)."

Para Manuel Pacho:

Sin el viejo este mundo, es decir Casanare, ya no sería lo mismo que antes. Pasaría una nube negra y redonda delante del sol, oscureciéndolo todo, pues Casanare se quedaría sin cabeza (p. 162).

Había dos muchachas en la vida de Manuel Pacho. Una era la hija del mayordomo, a quien el joven admiraba de lejos o le asustaba con las culebras que cazaba (p. 69). La otra era una prostituta de Sogamoza con quien tuvo una experiencia cuando era alumno en el colegio de Tunja (p. 77). Ella para él no era prostituta, sino su novia y la quería mucho, a tal punto que pensó casarse con ella y por su amor quiso suicidarse (p. 101). Ella también tenía ojos azules con largas pestañas negras que debían ser postizas (p. 74).

Las otras personas del colegio y del llano no tienen mayor importancia en la vida del protagonista. Las conoce el lector por los recuerdos de Manuel Pacho y no las analizarán en este estudio.

En los primeros diez capítulos el autor emplea lo que se llama 'stream of consciousness.'²⁵ Con esta técnica Caballero

²⁵Robert Humphrey en su libro, Stream of Consciousness in the Modern Novel (Berkeley: University of California Press, 1965), explica este término así: "The term [is] reserved for indicating an

no solo revela el argumento, la acción y los otros personajes, sino también hace crecer al protagonista. Al principio lo ve el lector en su estado de hombre primitivo pero con la sucesión de los días, la lucha del joven con el cadáver y con sus pensamientos, Manuel Pacho se da cuenta de quien es. Llega a reconocerse a sí mismo y toma consciencia de su valor individual que le permite actuar en contra de los "...valores aceptados por la sociedad."²⁶

En los dos últimos capítulos el autor cambia de técnica. El joven llega al pueblo y se enfrenta con la sociedad y termina su monólogo interior. Tiene contacto con otros hombres y Manuel Pacho dialoga con ellos. Al la vez el autor narra más de la acción.

Se puede decir que el desarrollo del protagonista como individuo especial es el desarrollo de la novela. Poco a poco él se da cuenta de su cobardía, de sus habilidades y debilidades, de su deber. Cuando Manuel Pacho se ha revelado en su totalidad en el

²⁵(cont)approach to the presentation of psychological aspects of character in fiction (p. 1)...Interior monologue is, then, the technique used in fiction for representing the psychic content and processes of character, partly or entirely unuttered... (p. 24)." Y Melvin Friedman en su libro, Stream of Consciousness: a Study in Literary Method (New Haven: Yale University, 1955) lo define así: "Interior Monologue...is a direct quotation from the mind in the process of creating either thoughts or impressions and is carried on completely in the active state. It may concern itself with the entire area of consciousness (not merely the language area) or with any part thereof. It is generally set up as a block of internal narration and can usually stand by itself as a completed unit...the interest is completely with the mind of the fictional character and a center of consciousness is always set up to safeguard the psychological purity of the investigation (p. 7)."

²⁶Krüger, op. cit., p. 397.

capítulo diez y llega a comprender que la mamita y el viejo están muertos, es el momento del clímax. Ellos habían muerto desde el primer capítulo, pero Manuel Pacho los sentía vivos dentro de él (p. 118). En el momento en que el protagonista siente dentro de sí la muerte de su familia, siente por primera vez verdadera soledad.

Su reacción ante ese hecho es de frustración y rabia. Se golpea contra el suelo y los árboles hasta gastar su rabia. De nuevo reconoce su cobardía en el momento en que llegaron los bandoleros que mataron a su familia. Al verse a sí mismo, pide perdón al cadáver de su padre. El entierro entonces llega a ser un deber personal y moral, para conseguir el perdón de los muertos y para evitar que ellos le persigan por toda la vida (p. 122). A pesar de su cansancio empieza de nuevo el viaje pero "...ni una sola imagen [cruza] por su cabeza, ni la sombra de un sentimiento le [agita] el espíritu (p. 123)." El monólogo interior se rompe, y el autor sigue con una mezcla de diálogo, narración, y monólogo interior.

Quando llega a Orocué, el cadáver ya huele mucho y también Manuel Pacho. Los perros le persiguen ladrando y la gente quiere saber lo que pasa. El va directamente a la iglesia donde el cura también quiere saber quién es y lo que hace. El sargento y los otros soldados que ya supieron del incendio en el llano vienen a interrogarlo. El pobre Manuel Pacho en su cansancio no sabe contestarles. Ellos insinúan que él tiene la culpa y sus explicaciones están repetidas por la muchedumbre que se ha reunido allí.

Lo importante para los soldados y el alcalde es saber quienes eran los bandoleros y de que partido político eran. A Manuel Pacho eso no le importa; ya están muertos el viejo y la mamita. No importa si los mataron los conservadores o los liberales. El hecho es lo mismo. Sin ellos su vida no tendrá significado. Estará solo de veras para siempre. Pero no puede explicar eso a la gente que le rodea. Su punto de vista de la realidad es distinto que el de ellos.

Se pone a recordar a su novia y la ve en la Vuelta del Cura junta con la mamita y el viejo (le explica a ella que están muertos y que todo ahora es de Manuel Pacho y de ella). Se cae dormido en la arena al sonar la campana de la iglesia anunciando el entierro del viejo.

Para Caballero Calderón ¿qué es la realidad? ¿Cuál de los personajes la ve y quién tiene razón desde el punto de vista del autor? La opinión de esta investigadora es que el protagonista habla por el autor y la realidad que ve Manuel Pacho es la realidad que el escritor quiere mostrar. Para él la realidad incluye toda experiencia que tiene el hombre como individuo. Trasciende de lo que ve la mayoría. Manuel Pacho en su camino piensa mucho sobre la naturaleza, la muerte, la eternidad. Resuelve sus preguntas de acuerdo con su manera de pensar y entonces comprende la realidad del hecho de la violencia y la matanza de todos. Al comprender eso se comprende también a sí mismo que es parte de esa realidad. Los hechos y la interpretación individual de ellos constituyen la realidad y no importan los detalles que son tan importantes para los demás.

CAPITULO IV

LAS NOVELAS DE CRITICA SOCIAL

Caballero Calderón admite que le cansa la vida urbana. En dos de sus novelas este escritor lanza una crítica con su pluma hacia esta vida, y sobre todo hacia la impersonalidad y mecanización de la vida moderna. En La penúltima hora, el autor critica la pérdida de la individualidad en la sociedad moderna e industrializada. En El arte de vivir sin soñar, se pone a mostrar la falta de felicidad en un mundo donde los hombres gastan la vida en conseguir lo material y no tienen ojos para ver lo espiritual. Es un mundo donde no hay contacto personal entre las personas; están distantes aunque se tocan. En realidad no oyen ni ven.

En este capítulo se examinarán estas dos novelas para ver la filosofía del autor sobre la vida actual, el hombre moderno, y su crítica de ellos.

1. La penúltima hora

La novela empieza en el aeropuerto de Río de Janeiro de donde sale un grupo de personas en el vuelo 676 con destino a Nueva York. Incluye las cuatro personas de la tripulación y siete pasajeros: un músico conocido; un periodista norteamericano; el Embajador argentino, su esposa y su hija de diez años; el ex-General-Presidente paraguayo; y el Coronel ex-jefe de la policía. Hacen escala en Belén de Pará, Trinidad, La Guaira, Maracaibo y Barranquilla. En Trinidad montan unos pasajeros adicionales, una

viuda rica de Costa Rica con su hija y varios obreros norteamericanos. Estos se bajan en la Guaira y los reemplazan un enfermo venezolano con su médico y una monja que les acompaña. En Maracaibo sube una señora venezolana embarazada. Después de unas veinte horas de vuelo paran en Barranquilla donde recogen a los últimos pasajeros, un joven estudiante colombiano y una pareja de recién casados.

Ellos charlan durante el viaje y cuentan algo de sus vidas. Hay relaciones extrañas entre varios. El radioperador odia al capitán por haber tenido relaciones con su esposa. La cabinera adora al capitán sin que éste lo sepa. La mujer del Embajador argentino es francesa y no es la madre de Monique, la hija del Embajador. Tampoco es de una familia antigua aunque pretende que sí. Su marido la odia y la mira por encima aunque él debe su posición a su primera esposa. Ya no recuerda que su padre era un pobre inmigrante. El Coronel ayudó al General a subir a la presidencia de su país en una época pero ahora lo odia y por falta de cálculo tenía que huir con él en vez de tener un puesto dentro del nuevo régimen. La viuda es de Asturias y regresa allí aunque allí será de nuevo no más que la hija de una familia minera. Su hija que era "alguien" en Costa Rica no quiere ir a ser "nadie" en España. El enfermo es un hombre rico pero está muriéndose de cáncer y piensa que una operación en Rochester va a curarle. El médico sabe que no puede sobrevivir pero quiere que llegue vivo para que éste le deje parte de su fortuna en su testamento. El joven estudiante quiere aparecer "gringo" y menosprecia a todo lo

que no sea norteamericano o de habla inglesa. Los recién casados, separados de su mundo familiar, se vuelven extraños. El músico y el periodista que no se conocían, se ponen a charlar e intercambiar ideas sobre el hombre, la sociedad y la muerte.

Puede decirse que hay otro viajero que va en este avión; éste es la muerte. Desde el principio hay un presentimiento que este grupo no va a llegar a Miami; que el avión va a tener un accidente sobre el mar. La niña Monique lo dice, tanto como el Coronel y los dos quieren saber como salvarse si el caso se presentara.¹ La presencia del enfermo da miedo al radioperador supersticioso. Cree que con moribundos a bordo, va a causar mala suerte (p. 833).

El avión entra en una tempestad. La cabinera y el copiloto tratan de calmar a los pasajeros. Se daña un motor; entonces el radio, otro motor y los instrumentos. Mientras que el avión pierde altura, el miedo del capitán crece y quiere matarse pero no tiene el valor. Ya no piensa en sus pasajeros sino en sí mismo. Cuenta al radioperador que la esposa de éste va a tener el hijo del capitán por lo cual el otro lo mata. Anita, la cabinera, entra con el copiloto que se encarga de los instrumentos que casi no funcionan ya. Ordena a Anita que está llorando por el capitán que vaya a ayudar a los pasajeros.

¹Caballero Calderón, La penúltima hora, op. cit., p. 759. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en parentesis.

A la venezolana empiezan sus dolores de dar a luz el hijo. El Coronel muere de susto y la niña cree que va a ver a su madre en el cielo. La francesa cuenta al Embajador como ella era amante de todos sus amigos. Al caerse el avión en el mar, nace el niño de la venezolana; entonces hay silencio y una mancha de aceite se queda en el agua.

Es difícil escoger cuál será el protagonista de esta novela. El personaje mejor desarrollado y que sirve como el portavoz del autor es el músico. ¿Pero será el protagonista? Esta investigadora cree que no. ¿Será la muerte la protagonista central como sugiere el músico cuando aconseja al periodista que escriba una novela con ésta? (p. 835). Pero la muerte nunca se personifica. Aparece como un presentimiento y como un tema para tratar entre los pasajeros. ¿Será el protagonista colectivo como la sociedad? Pero aquí no hay una sociedad completa porque las masas pobres no están representadas. El músico nos da una llave para descubrir cuál es la sociedad colectiva que sirve como protagonista cuando dice al periodista:

Desde las nubes ha descubierto usted la vanidad de todas las fronteras, y eso mismo lo comprobamos quienes viajamos en avión y pertenecemos a las mal llamadas clases dirigentes....Porque sería mejor decirles obedientes ¿no lo cree usted? Ya no dirigen, sino que obedecen, y el mundo y la historia las están arrastrando al abismo....Me refiero a los generales, los embajadores, los artistas, los periodistas, los niños de los ricos que van a educarse en Nueva York, las niñas casaderas que van a París, los enfermos que van a operarse en Rochester.... (p. 785, 786).

Sirve entonces cada uno como tipo dentro de una sociedad. Y Doña Sola, la viuda rica, puede ver a esos tipos claramente en

algunos de los pasajeros: en el periodista ella ve a su país, los Estados Unidos; ve una encarnación de la música en el violinista; en el médico ve la ciencia profana; mientras que ve la religión verdadera en la Hermana; ve en Monique la impertinencia de la niñez; en la venezolana el dolor de la maternidad; y los recién casados representan el amor incomprensible (p. 807).

Para el periodista también el hombre es un representante; un representante de lo que tiene o de lo que es. Si no vale lo que representa, el hombre no vale nada. Como dice:

El hombre es hoy miembro de un partido, el agente de una gran casa, el poseedor de una gran fortuna, el ciudadano de un determinado país... (p. 820, 821).

Monique divide el mundo entre jóvenes y viejos, donde su niñez no cabe en ninguno. Ella quiere una realidad pero siempre le dan cosas ficticias (p. 804, 805).

La mayoría cree que vale por quien es: la francesa por su ancienne famille, el Embajador por su puesto alto, los paraguayos por el poder que quieren recaptar al llegar a Washington, el joven colombiano por estudiar en Princeton y hablar inglés que le da derecho de sentirse americano.

Solo el músico cree en la individualidad del hombre. Le molesta el divorcio moderno entre el espíritu y la materia, y en el orden moral entre la sociedad y la persona (p. 767). Cree que los hombres han "...llegado a una perfecta abstracción, a un total impersonalismo, y que han prescindido de la perspectiva, la atmósfera y el carácter (p. 786)." Lo que pasa en el mundo

contemporáneo con el hombre según él es: que no tiene interés sino "...en función del pueblo, el país, el partido político a que pertenece o a la suma de dinero que representa;" que "...cada hombre es una tesis social..." que no vale nada individualmente (p. 819). Y este carecimiento de valor individual va a destruir al hombre que se ha cansado de luchar. Si el hombre no vale para sí mismo, tiene que consolarse en pensar que para los demás por lo menos es "american citizen" o cosa semejante (p. 821). Sin la individualidad del hombre, no hay libertad, espontaneidad de la persona; el mundo no es natural (p. 824). Para el músico cada hombre es distinto a los demás, no "...por ser rico o pobre, blanco o negro, alemán o francés, capitalista o comunista, sino por ser un hombre frente a los demás hombres (p. 769)." Cree en el individualismo porque cree en la muerte y en la muerte personal es lo que dice. Y en frente de la muerte cada hombre es interesante; cada uno es igual; y cada uno es individuo.

La muerte. Es interesante comparar como la miran los pasajeros: como estadística, como error técnico, como abismo oscuro sin fondo. La miran con temor, con indiferencia, con tranquilidad según su propio concepto de ella. Al enfrentarse con ella todos se individualizan como decía el músico. Al crecer la tempestad cada persona mira la muerte personalmente y con sus propios pensamientos.

El capitán que quería ser actor de cine no puede enfrentar a la tempestad; no sabe controlar el avión sin instrumentos; se olvida del encargo de las dieciocho personas que están a bordo. Pero no

tiene el valor ni de matarse. Le cuenta al radioperador lo que para éste sería lo más horroroso--que el hijo esperado no es suyo sino del capitán (p. 839, 840).

El radioperador tampoco piensa en los pasajeros en ese momento; sólo sabe que odia a ese joven quien le ha engañado y le ha destruído toda su futura esperanza de felicidad. Más tarde su cólera cambia a tristeza a pensar en su esposa y en el hijo.

Anita olvida todo al ver a su amado capitán muerto. Anda como una paralizada y tampoco piensa en su deber hacia los pasajeros. El copiloto encuentra un valor y una fuerza que no tenía antes y se encarga de animar a la cabinera tanto que de tratar de salvar el avión con los pasajeros.

El Coronel, ex-jefe de la policía, piensa en el pasado y trata de revelar su odio para el General pero éste no le oye. Su valor de militar ya no existe. El pobre diablo teme la muerte como uno condenado a ella y se muere de un ataque cardiaco, más bien de susto (p. 847).

Monique se pasa al lado de su padre a charlar con él de su mamá. Piensa ir al cielo a verla, pero el Embajador no quiere hablar de eso. El habla de su llegada a Nueva York y lo que piensa comprarle. Su esposa ya no parece tan bonita a los demás. Parece una prostituta vieja que irónicamente lo era para los amigos del marido. Ella piensa en sí y quiere que el médico atienda a ella. Se vuelve grotesca y el pobre médico finalmente se la escapa (p. 850). Este no puede pensar en más que sí tampoco y toma una droga para darse

valor para morir.

El estudiante sigue pensando que nada va a pasar porque el piloto y el avión son norteamericanos. Su indiferencia hacia la muerte es irónica siendo que el capitán está muerto sin que el joven lo sepa. Charito, la hija de la viuda, pierde interés en el joven y huye a su mamá y las dos rezan por un milagro. Doña Sola espera llegar a Miami con la ayuda de su reliquia y su hija quiere creerle.

El recién casado puede pensar sólo que la joven al lado no es totalmente suyo. La desea con ardura antes de morirse los dos pero ella no tiene confianza en él. Ella tiene miedo de la muerte y quiere olvidar todo lo que ha pasado en los últimos días. Quiere regresar a su casa pero no puede. Doña Sola y sus rezos le recuerdan de su madre y se escapa de las manos calientes de su esposo a juntarse con las dos mujeres.

La monja es feliz, solamente que envidia al enfermo sus sufrimientos que le va a purificar. Para ella la muerte es natural y deseada (p. 858), y la espera con tranquilidad.

El periodista se duerme. En sus sueños está explicando al músico que "...desde un punto de vista técnico no es posible morir. Sería un error de cálculo. Ya vieron ustedes que accidente no pudo producirse (p. 860)."

Y el músico está tranquilo. No tiene ningún temor a la muerte porque está a "...paz y salvo con la vida (p. 862)." Al fin de todo él tenía razón. Todos tienen que ver a la muerte personalmente y como individuos. Después de los gritos, el silencio de la

muerte reina.

La técnica del autor en reunir a un grupo de personas es tradicional. El monólogo interior que a Caballero Calderón le gusta emplear en sus novelas más recientes está ausente en ésta. Emplea el diálogo y narración para expresar tanto las ideas que la acción. Sin embargo, la importancia del desarrollo del personaje como desarrollo de la novela es la misma. Cuando ellos son personas completas e individuales, el escritor termina su novela.

2. El arte de vivir sin soñar

En esta novela de fantasía hay dos partes que están unidas en que los dos personajes más importantes son los protagonistas de cada una y en que el tema en cada una es la búsqueda de la felicidad.

La primera parte tiene como escenario una ciudad llamada Salém situada en la Persia del Siglo X. El rey de esa ciudad se llama Omar, el Muy Feliz, que tiene un hijo llamado Amín, el Melancólico. El rey nunca habla sino por medio del Gran Visir, uno de sus funcionarios. El príncipe ve a su ciudad como bonita y rica, aunque es fea y mesquina. No sabe ver, sino soñar y sueña con viajar en su alfombra mágica que no le funciona. Sueña con saber todo y practicar la magia como su padre y como hacen sus funcionarios, el Gran Visir, el derviche ciego y el Emir.

Una noche cuando está tratando de imitar al Gran Visir, el príncipe toma un bálsamo que le hace dormir. Con dificultad se despierta para ver un viejo mendigo, que le dice que se llama Ahmed

y los dos empiezan a charlar. El príncipe se da cuenta de que Ahmed es mago y él quiere que éste le enseñe ese arte. Ahmed le dice que le va a enseñar a ver y lo lleva a través de la ciudad de Salém.

Ven las calles estrechas y feas de los barrios pobres. Ven el mercado que le fastidia a Amín. Entran en un taller de tejedores donde la hija ha soñado tener a un príncipe en su casa. Van a un café donde los hombres pobres toman para escapar la realidad monótona de su vida. Se encuentran con unos camelleros que hablan mal de Salém y cuando Amín defiende su ciudad, se pelean. Ahmed salva al príncipe con su magia. Regresan al palacio donde Ahmed discute con el Gran Visir sobre la vida. Este cree que es cosa del pasado y soñar es recordarla. Para Ahmed, es futura, y soñar es anticiparla.

Contra el protocolo real, Ahmed habla hasta con el Rey Omar. Más tarde los funcionarios quieren destruirlo pero temen su amistad con Amín, el príncipe. Deciden acusarlo de violar el protocolo y lo acusan; entonces tratan de matarlo pero no pueden porque es un mago. Al fin tratan de conseguirlo para su lado.

Ahmed quiere enseñar al príncipe como vivir y quiere llevarle a un país distante en el futuro donde los hombres saben vivir sin soñar. El consigue el permiso del Rey y con Amín empiezan su viaje hacia el norte y al oeste. Siguen hacia el sur hasta llegar al lugar donde actualmente está la ciudad de Salém del Estado de Oregon en los Estados Unidos. Ya están cansados y beben el bálsamo

que tiene Ahmed para hacerles dormir mil años.

La segunda parte constituye su vida y experiencia en el nuevo Salém donde se encuentran diez siglos más tarde. Unos trabajadores los encuentran y creyendo que son momias los llevan al hospital donde ellos resucitan y causan un escándalo en toda la ciudad. Teddy Richardson, reportero del periódico, The Salem Chronicle, logra un aumento de sueldo con la noticia y éste lleva a su jefe de redacción, Mr. Andrews, y al dueño de dicho periódico, Mr. John Happy Peabody a verlos. Este es el hombre más rico y poderoso del Estado y estos dos quieren apropiarse de los dos seres extraños para usarlos para su propio beneficio. Los médicos no los dejan.

Teddy se hace amigo de Amín y de Ahmed y les enseña inglés. Con sus espíritus curiosos de niños lo aprenden rápidamente lo cual sorprende a todos y a los pocos días salen del hospital. Teddy y su novia, Mary, los instalan en un hotel y les muestran la ciudad.

Los dos viajeros viven asombrados del mundo maravilloso en el cual se encuentran. Todos sus sueños se han realizado; más hay cosas que nunca habían soñado. Creen que estos hombres actuales deben ser más sabios y más felices que ellos. Al mismo tiempo no entienden a los hombres de este mundo moderno. No es solo que hablan otro idioma sino que piensan en otra forma. La importancia de lo material en frente de lo espiritual les frustra. Ven cosas en este mundo que los hombres acostumbrados a ellas no ven.

Al fin una noche salen de una fiesta cansados de esta sociedad.

Quiéren ver la ciudad del nuevo Salém, como vieron el otro Salém hace siglos. Pasan por las calles estrechas y ven la gente afanada que corre al centro. Entran en un café a comer pero los echan porque no tienen dinero para pagar la cuenta. Le quitan a Amín el reloj de oro que le había dado el señor Peabody. Los dos pasan a los barrios más pobres, el de los obreros de fábricas industriales. Un viejo obrero les invita a comer en su casa porque él quiere aprender a soñar y gozar de la vida.

Sus dos hijos hablan de la revolución y la huelga en la cual están en ese momento las fábricas. Los jóvenes llevan a Amín y a Ahmed a una plaza donde hay muchos obreros reunidos. Oyen un disparo y al esparcerse la muchedumbre, Amín encuentra a su amigo muerto. El policía llega a acusarle a Amín de ser el asesino. Lo llevan a interrogar y éste trata de explicar quien es y porque no hubiera sido él el asesino. Mary llega al fin a llevarle al campo donde ella quiere enseñarle a vivir porque él le enseñó soñar a ella. Sin soñar ella ya no quiere vivir.

Los personajes mejor presentados son los dos protagonistas, Amín y Ahmed. Amín en la primera parte es un joven de quince años, hijo del Rey, pero no tiene ningún poder. No puede hablar con su propio padre por causa del protocolo. El Gran Visir es su preceptor y por ser un joven curioso nunca cesa de hacerle preguntas de ése. Pero Amín, el hijo del Muy Feliz, es llamado el Melancólico y no es feliz. En la segunda parte tiene veinte años pero ya no es niño

sino más maduro--es hombre.² Tiene su misma curiosidad que antes pero ahora la mujer es lo que le interesa. Es bien parecido con bellos ojos negros y labios gordezuelos (p. 670). Su sonrisa muestra unos dientes blanquísimos y finos que sirve de anuncio para crema dental (p. 680). Según la novia de Teddy: "Amín [tiene] una extraña y exótica belleza, un encanto particular que [viene] de sí mismo (p. 691)."

Ahmed es el portavoz del autor y el personaje más sabio de la novela. En la primera parte está presentado como un Mendigo sabio y mago, "...un viejo alto, aunque tenga las espaldas encorvadas como un camello (p. 610)." Tiene una barba rucia y blanca y su voz es dulce y llena (p. 610). Sabe discutir con los hombres de la clase alta sin temor, y moverse entre los hombres de la clase baja con facilidad. En la segunda parte el autor lo presenta en su vejez física. Ha perdido sus dientes hace siglos y tiene la "boca monda y despejada" según Amín (p. 681). Este quiere que Ahmed consiga una dentadura. En la Clínica le cortan el pelo y la barba y el pobre llora de rabia. Tiene la misma curiosidad que tiene Amín. Para estos dos todo es extraño y maravilloso en este mundo nuevo en el cual se encuentran. No se cansan de ver y preguntar el por qué de las cosas (p. 681).

Antes de presentar la filosofía de Ahmed que constituye el

²Caballero Calderón, El arte de vivir sin soñar, op. cit., p. 685. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

desarrollo de la novela, se presentarán los otros personajes de la novela. En la primera parte son: el Rey Omar, el Muy Feliz; el Gran Visir; el derviche ciego y el Emir. Omar es un ser sujeto a protocolo, que no puede hablar con nadie y se mantiene mudo por eso. El único sonido que hace es su risa (p. 593). Por lo gordo que es y por su posición, siempre le llevan en un palanquín pero nadie puede mirarle cara a cara. El Gran Visir siempre habla por el Rey. Está descrito éste así: "...hombre astuto, flaco, asmático y casi ético, que [cubre] la cabeza calva y puntiaguda con un alto gorro de forma cónica...(p. 598)." No es solamente la voz del Rey (p. 599), sino también su protector y el tutor de su hijo. Los otros dos funcionarios no son de mayor importancia. El Emir es un guerrero que representa la parte militar de la vida; el derviche representa la parte religiosa.

En la segunda parte parece que hay una relación entre Mr. John Happy Peabody y El Muy Feliz y Mr. Andrews y el Gran Visir ya que éstos siempre hablan por los primeros y en nombre de ellos. Aún mismo llama al señor Peabody, el Muy Feliz, cuando se despierta a verlo estando el joven en el hospital al principio (p. 673).

Mr. John Happy Peabody también es un hombrecillo gordo (p. 660) quien nunca habla; simplemente mueve la cabeza para afirmar o negar lo que dice otro (p. 666). Deja que su jefe de redacción, Mr. Andrews, hable por él. Es un hombre práctico; pues

...su espíritu desde [hacē] años innumerables, se [ha] aplicado sólo a cosas prácticas e inmediatas (las únicas

realmente importantes para este hombre feliz, que [es] ciudadano de un país civilizado y eficaz)...(p. 671, 672).

Lo consideran como un dios que crea o destruye gobernadores y personajes; que hace o deshace fortunas; que gana o pierde elecciones desde su periódico (p. 660). Es el hombre más rico y poderoso del Estado.

Mr. Andrews, el jefe de redacción, es un señor acostumbrado a tratar a sus trabajadores como esclavos (p. 658). Tiene una voz gangosa y nasal (p. 657) y siempre habla por el señor Peabody.

Teddy Richardson, el reportero, es un muchacho ingenuo y bueno que tiene dos amores en este mundo, Mary y las carreras de caballos. Vive afanado en conseguir cosas para casarse con Mary, pero se van los años sin poder ahorrar lo suficiente para hacerlo (p. 690). Mary, la novia, quería ser estrella de cine, pero no lo logró. Su amor por la vida es el éxito y más de todo quiere un abrigo de pieles (p. 691). Es pelirroja y bonita; trabaja como modelo en una casa de modas.

Estos cuatro personajes del nuevo Salém sirven para mostrar al hombre actual preocupado con las cosas materiales; que corre siempre para alcanzar un poco más. La vida se les pasa sin cumplir nunca sus sueños juveniles pero ni se dan cuenta que les ha pasado o que están cansados de trabajar y vivir (p. 731).

Ahmed decía en la primera parte que la vida para los mercaderes es comprar y vender (p. 615); y en la segunda que para los modernos es trabajar y vivir (p. 688).

Al analizar la filosofía de Ahmed, se desarrolla la tesis del autor y en qué para él consiste la vida. En la primera parte Ahmed trata de explicar lo que para él es soñar:

El sueño es una vida imperfecta; pero la vida es un sueño triste. Soñar es padecer con la imaginación; y vivir es padecer sin soñar (p. 626). ...la juventud es la vida; la niñez no es sino soñar con la vida, pero no vivir; y la vejez es recordarla (p. 635).

Cree que al llegar al mundo maravilloso donde todos los sueños se han convertido en realidad, que los hombres sabrán vivir. Pero encuentra en vez que han dejado el arte de soñar. Le sorprende que:

...en medio de su mundo encantado nadie se sorprende de nada... [que] han eliminado de su espíritu la facultad de admirarse (p. 683, 684).

Explica a Amín que:

Como todo lo tienen al alcance de la mano, y parecen conocer ...no sólo la razón de que las cosas sean como son sino la de por qué no son de otra manera, eliminaron de su espíritu la sorpresa y el sueño voló de su corazón para refugiarse en las cosas...(p. 684).

Ahmed decide que el mundo se ha vuelto más grande y complicado materialmente, pero que los hombres no "...han desarrollado paralelamente la mano y el corazón;...(p. 685)." En realidad no han cambiado mucho los hombres. Todavía quieren "acumular poder, formar montones de cosas, guardar infinidad de esclavos (p. 699)." Pero su espíritu ha empequeñecido en que las palabras no son mágicas, sino las cosas (p. 684).

Por eso Amín y Ahmed no entienden a estos hombres actuales. Vienen de otro mundo y tienen otro espíritu que todavía sabe ver la realidad más allá de las cosas, y sorprenderse de las maravillas

que les rodean. Este mundo moderno ha realizado todos sus sueños excepto uno, la felicidad, y Ahmed hace la pregunta: "¿La felicidad, Amín, la felicidad! ¿Dónde se encuentra?" y contesta:

La felicidad del espíritu no consiste en hacer sino en ser, no en tener sino en dar...(p. 719)...no está fuera, en la corteza, sino dentro y en la almendra del hombre, que es su corazón...(p. 721).

Estos dos hombres saben el secreto de la vida humana según el concepto de Caballero Calderón: "No se podría vivir sin recordar, pero sin olvidar no se podría vivir (p. 713)." El arte al fin es vivir y soñar a la vez.

Caballero Calderón otra vez usa una técnica tradicional--la de hacer dormir y despertarse a los personajes en otro mundo. Hay mucho diálogo, especialmente entre los dos protagonistas que muestran su filosofía que es también la del autor. El desarrollo filosófico de estos dos personajes es el desarrollo de la novela. Cuando estos saben lo que es el arte de vivir realmente y soñar también, el autor termina la acción.

CAPITULO V

EL BUEN SALVAJE

La última novela publicada de Caballero Calderón fue escrita en París y le ganó en 1965 el Premio Nadal en España. Es una novela difícil de clasificar. Como dice Kurt Levy en una nota sobre ella en Hispania:

It is fascinating because of its psychological penetration and its intellectual message; it is perplexing because it defies classification, joining autobiography, novel and essay.¹

Es distinta a sus otras novelas y está escrita en primera persona. La técnica del monólogo interior se hace recordar al sacerdote de El Cristo de espaldas o al protagonista de Manuel Pacho. Pero aquí se presenta un personaje visto completamente desde adentro. Es la novela más personal que ha escrito Caballero Calderón o que se ha analizado en este estudio.

El nombre trae recuerdos del romanticismo de Rousseau--es "...un salvaje, un 'buen salvaje' que naufraga en la selva de la civilización--de acuerdo con el ideal romántico de que la sociedad corrompe al hombre natural."²

El argumento es fácil de explicar. Un joven estudiante hispanoamericano se encuentra becado en París. Pero deja sus estudios sistemáticos para escribir una novela. En catorce cuadernos

¹Kurt Levy, "Books of the Hispanic World: El buen salvaje," Hispania, Vol. LI, No. 2 (May, 1968), p. 373.

²José Domingo, "Eduardo Caballero Calderón o un hispanoamericano en París," Insula, No. 233 (Abril, 1966), p. 5.

(los catorce capítulos de la novela) el protagonista empieza con seis novelas distintas que Jorge Campos resume así:

...la gesta de la Independencia; una ficción entre utópica y satírica, al modo de Orwell; relato puramente literario o comprometido con su tiempo; novela barajiana, cargada de personajes y 'sin tema'; una narración, todo tema: la versatilidad de Hispanoamérica por ejemplo; una novela policiaca.

El protagonista tiene varias aventuras con distintas mujeres; sigue varias maneras de conseguir dinero: trabajos de traducción, préstamos, giros de la casa; se enferma dos veces y conoce a gente de distintas filosofías y lugares. Tiene problemas con el Consulado que quiere deportarlo a su país y al fin logran su repatriación. Se enamora de una chilena, Rose Marie, hija de buena familia y la engaña diciendo que él es hijo de un rico cafetero. Sus mentiras y engaños constituyen la causa de su caída y salida de París.

El protagonista se describe así:

Veintisiete años, uno setenta y cinco de estatura, flaco, cabeza pequeña, tendencia a calvicie precoz. Ojos oscuros y poco expresivos. Cutis ceniciento. Orejas salientes en forma de cartucho, nariz fea, dientes un tanto volados, un feo lunar en la mejilla izquierda, barbilla prominente con una raya difícil de afeitar. Carácter variable, temperamento emotivo, inteligente, observador, simulador, irónico, misántropo.

Es un ser aislado con pocas amistades íntimas. El mismo dice que:

Desde hace años estoy acostumbrado a un eterno monólogo interior, a un diálogo entre la realidad y mi imaginación, y a

³Jorge Campos, "Letras de Colombia: El buen salvaje de Caballero Calderón," Insula, Vol 234 (Mayo, 1966), p. 11.

⁴Eduardo Caballero Calderón, El buen salvaje (Barcelona: Ediciones Destino, 1965), p. 58. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

veces me cuesta trabajo salir de mí mismo para alternar con los demás....La soledad no me espanta. Puedo deambular días enteros por las calles de París sin desplegar los labios, pero sin dejar un solo momento de hablar, y hablar, y hablar conmigo mismo. (p. 110)....Nunca he tenido verdaderos amigos. He sido un blanco entre los negros y un negro entre los blancos, pues algo hay en mí que distancia a los demás o a mí me impide entrar en comunicación con ellos (p. 264).

De su familia se sabe poco; que es una familia modesta de Sudamérica. El barrio de donde viene el joven es uno de obreros, en una ciudad donde su padre era empleado público (p. 201). Su hermana es secretaria y mecanógrafa. Su abuela era campesina y ya es vieja.

Admite que no es estudiante y hace tiempo que no lo ha sido (p. 14), que es irresponsable y perezoso (p. 25), que le falta emociones normales que tienen otros seres humanos (p. 35). Trata de cambiar y hace seis propósitos pero a los pocos días ha roto con todos uno por uno (p. 92).

También tiene sus prejuicios:

Hay tres tipos de insolencia que no puedo soportar: la de los negros que se sienten blancos, la de los jóvenes que se creen inmortales y la de los comunistas que se consideran depositarios de una verdad revelada por Marx (p. 113).

No le gustan las personas que aconsejan a los artistas, sean estos pintores o sean escritores (p. 180).

Muestra su amor hacia hispanoamérica aunque no quiere dejar a París (p. 87). No es un rebelde sino un inadaptado a esa vida parisiense.⁵ Quiere ser algo y alguien que no es y cuando logra

⁵Campos, loc. cit.

aparecer otra cosa con Rose Marie y la enamora, se engaña a sí mismo porque ella quiere al personaje de sus cuentos y no la persona que es (p. 225).

Caballero Calderón ha hecho un personaje, un hombre hispanoamericano fuera de su ámbito de quien trata la novela. Pero además el autor ha explicado sus ideas sobre la novela. Valtierra dice que Caballero Calderón estaba criticando la novela francesa contemporánea al mismo tiempo que "...intentó dar una especie de código de hacer novelas."⁶ Entra varias veces en la crítica del género novelesco. Empieza el protagonista diciendo que él puede escribir una novela mejor que muchas que ha leído:

Detrás de esas novelas no hay nada. No hay una historia, ni una memoria, ni una realidad personal, ni una humanidad interesante, ni una sociedad atractiva, ni una tierra ni un país por atrás. Esa literatura huele a alcoba sin ventilar, a ropa agria y mal lavada, a falta de agua y jabón...(p. 10).

También cita la novela hispanoamericana y la obsesión de los escritores con el paisaje (p. 84). Se pregunta "¿Por qué fracasa en América todo intento de novela que se desarrolla en medios sociales elevados?" (p. 207) y se contesta "En Hispanoamérica el único tipo de novela teórica y prácticamente factible es la popular, con personajes extraídos de la masa anónima, del campo, de la tierra...(p. 210)."

Si el protagonista da sus ideas sobre el hombre y sobre la novela, también da sus impresiones de París. No solamente el París

⁶Valtierra, op. cit., p. 602.

de los turistas, sino el París de los estudiantes, de los literarios, de los artistas. Para él

...París se parece a Toulouse-Lautrec, pasado de moda....A París le convienen los faroles de gas, los pomposos edificios coronados por cuádrigas que vuelan, las feas estatuas académicas de la Plaza de la Concordia, los hipogrifos dorados del Puente Alejandro III, los leones heráldicos, el zuavo que se moja los pies en una pilastra del Pont d'Alma (p. 37).

Para los turistas hay la Torre Eiffel, Notre Dame y el Louvre. Estos son meros puntos de referencia para el nativo (p. 22). Y para el estudiante enamorado hay el Parque de Luxemburgo (p. 67). El metro que presenta el lado feo y ruidoso de la ciudad es una obsesión para el protagonista (p. 81). Hay los "bistrotts" para los hombres que quieren distraerse y hay la ciudad universitaria para los que quieren estudiar.

La técnica del monólogo interior se emplea casi con exclusividad para desarrollar el protagonista. Este dialoga con sus camareros, sus amigas, sus compañeros del momento; pero como ser aislado, habla más que todo consigo mismo. La acción no es indispensable a la novela; sino el desarrollo de la filosofía del protagonista. El autor en desarrollar su personaje desarrolla también su novela.

Es difícil saber donde termina de hablar el protagonista y donde empieza de hablar el autor. ¿Sería el protagonista en realidad el escritor y sería esta novela más bien una autobiografía? Como decía Kurt Levy en la primera cita de este capítulo, es difícil clasificar esta novela que a la vez fascina al lector que le hace pensar intelectualmente sobre el mundo que rodea el protagonista y las ideas que presenta.

CAPITULO VI

SUMARIO Y CONCLUSIONES

Caballero Calderón es sin duda un escritor íntimo y las seis novelas analizadas tienen un sabor filosófico y autobiográfico. Escribe según su propia idea: lo que escribe el autor tiene que salir de adentro; tiene que ser algo que éste siente y ha vivido. También refleja en su obra que él cree que el escritor tiene un deber social, de mostrar lo que es el hombre como individuo y dentro de la sociedad. En sus tres novelas de la violencia, El Cristo de espaldas, Siervo sin tierra y Manuel Pacho, trata de mostrar la realidad colombiana como problema social, religioso e individual. Su preocupación con la falta de felicidad en el hombre moderno y con la mecanización de la sociedad actual se revela en sus novelas, La penúltima hora y El arte de vivir sin soñar. La obra más íntima y autobiográfica es su más reciente, El buen salvaje, en la cual da sus ideas sobre el hombre, sobre la novela y sobre París.

Se puede concluir que la novela de Caballero Calderón tiene su propio estilo, filosofía y valor. Su estilo consiste en emplear el personaje para desarrollar la novela. Sus personajes revelan la filosofía del escritor según su propio punto de vista de la vida. Y finalmente se concluye que la novela de Caballero Calderón tiene cierto valor universal para el hombre actual.

Para Caballero Calderón el hombre es lo más importante y en sus novelas el personaje está mucho más desarrollado que la acción. En las novelas analizadas en esta tesis, se ha visto como el

desarrollo del protagonista constituye el desarrollo de la novela. Aún cuando la acción o trama exista, sin el personaje no tendría tanta importancia. El argumento está sujeto al personaje en todas las seis novelas.

Para desarrollar sus personajes Caballero Calderón emplea la técnica del monólogo interior en unos casos, o la narración en otros para mostrar la filosofía de sus personajes. Cuando usa el monólogo interior, el autor entra más en su personaje y lo hace más real, más humano, más individual. El lector también se identifica más con él, que cuando el personaje es sólo un tipo. El personaje como prototipo no parece tan real y el autor no lo entra tanto; por eso el lector tampoco lo hace.

Al principio decía que este escritor es íntimo y filosófico. Sus personajes sirven para dar al lector la filosofía propia del autor sobre la vida, la muerte, el hombre y la realidad del mundo actual. Siempre hay uno que sirve como portavoz y es el que el autor ha desarrollado más.

Caballero Calderón se preocupa de decir algo por medio de su novela. Su preocupación con escribir de acuerdo con su filosofía es evidente en la manera en que usa a sus personajes para decir algo sobre sus temas preferidos ya citados. El hombre como individuo le importa a Caballero Calderón y la vida de la sociedad contemporánea le cansa por la falta de individualidad en los hombres. Todo esto lo demuestra en sus novelas. Le importa lo espiritual de la vida y le cansa la diferencia entre lo que el hombre cree y lo que practica.

La realidad para Caballero Calderón trasciende de lo que ve el hombre ordinario. Incluye el lado espiritual y místico que el hombre actual ha dejado en su afán de conseguir lo material. Según él no hay felicidad ni paz interior para el hombre sin una visión total de ese lado espiritual. Cumple con su propia filosofía de la vida y de escribir. Quiere decir algo serio cuando escribe y lo hace.

Su preocupación sobre el hombre como individuo tiene valor fuera de su ambiente colombiano. Aún sus novelas más colombianas, las tres de la violencia, tienen su valor filosófico y humano. Su crítica de la falta de compasión hacia los campesinos por parte de los políticos, tiene su importancia en otras regiones. Su conclusión de que el odio entre los hombres existe por falta de una religión verdadera que se practique sin hipocresías puede ser universal. Su crítica de la falta de individualidad en el hombre actual también tiene su valor en todas partes y tal vez tenga aún más importancia en los países más industrializados y mecanizados que en su propio país, porque en realidad lo que dice sobre el hombre actual es verdad en otras sociedades. No hay tiempo para que el hombre sea individuo. Pasa su vida adquiriendo cosas sin darse cuenta que no cumple con sus deseos juveniles de ser algo distinto de los demás y deviene en pueblo, hombre masa—ha arruinado su posibilidad de ser hombre. La novela de Caballero Calderón es un angustioso grito de protesta del hombre en busca de su posibilidad de ser.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

1. Libros

- Caballero Calderón, Eduardo. El buen salvaje. Barcelona: Ediciones Destino, 1966. 289 pp.
- _____. El Cristo de espaldas. Quinta edición. Medellín: Editorial Bedout, 1964. 165 pp.
- _____. Manuel Pacho. Medellín: Editorial Bedout, 1962. 168 pp.
- _____. Memorias infantiles 1916-1924. Medellín: Editorial Bedout, 1964. 251 pp.
- _____. Obras completas, Tomo III. Medellín: Editorial Bedout, 1964. 872 pp.

2. Artículos

- Caballero Calderón, Eduardo. "Hispanoamérica en el mundo contemporáneo," Revista de América, Vol. XIV, No. 40 (Abril, 1948), pp. 22-39.
- _____. "Hispanoamérica en sus novelistas," Cuadros Hispanoamericanos, Vol. 22, No. 64 (Abril, 1944), pp. 45-58.
- _____. "Lo que Hispanoamérica representa en el mundo contemporáneo," Cuadros Hispanoamericanos, Vol. 3 (Mayo-Junio, 1948), pp. 381-406.
- _____. "Los escritores," Banco de la República Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 4, 1961. pp. 934-935.

FUENTES SECUNDARIAS

1. Libros

- Arango Ferrer, Javier. Dos horas de literatura colombiana. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 1963. 169 pp.
Estudio sobre la literatura colombiana. Incluye las obras de Caballero Calderón entre otras. No muy extensivo.

- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana, Tomo II. Cuarta edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1964, 417 pp.
Una vista panorámica de la literatura en el continente hispánico de la época contemporánea. Incluye El Cristo de espaldas.
- Bronx, Humberto. Veinte años de novela colombiana. Medellín: Editorial Granamérica, 1966. 113 pp.
Unos apuntes sobre la novela contemporánea de Colombia. Incluye las de Caballero Calderón sobre la violencia.
- Curcio Altamar, Antonio. Evolución de la novela colombiana. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1947. 339 pp.
Estudio sobre la novela en Colombia de la época colonial hasta la contemporánea. Incluye El Cristo de espaldas de Caballero Calderón.
- Esquenazi-Mayo, Roberto. Prólogo de El Cristo de espaldas (Redactada por Esquenazi-Mayo, Roberto y Esquenazi-Mayo, Carmen). New York: Macmillan, 1967. 153 pp.
Prólogo de la edición redactada incluye datos biográficos de Caballero Calderón y algo de su filosofía.
- Friedman, Melvin. Stream of Consciousness: a Study in Literary Method. New Haven: Yale University Press, 1955. 279 pp.
Estudio sobre la técnica del monólogo interior.
- Humphrey, Robert. Stream of Consciousness in the Modern Novel. Berkeley: University of California Press, 1965. 129 pp.
Estudio de la técnica esta en la novela contemporánea. Da buen significado de lo que quiere decir el término.
- Lovelock, Juan. La novela hispanoamericana. Santiago: Editorial Universitario, S. A., 1966. 437 pp.
Recopilación de escritos y estudios realizados sobre el proceso de la novela en América. Contiene algo sobre las características de la novela americana en general. Incluye las de la violencia.
- Núñez Segura, José A. Literatura colombiana. Medellín: Editorial Bedout, 1967. 832 pp.
Vista panorámica de la literatura colombiana de la colonia hasta la contemporánea. Sirve más para dar datos biográficos del autor que de crítica sobre las obras.
- Ospina Londoño, Uriel. Problemas y perspectivas de la novela americana, Bogotá: Tercer Mundo, 1964. 356 pp.
Vista general de la novela hispanoamericana, sus características, fallas, y fuerzas.

Suárez Rondón, Gerardo. La novela sobre la violencia en Colombia. Bogotá: _____, 1966. 144 pp.
Estudio sobre la novela de la violencia en Colombia. Da una crítica del tema como uno político y cita las tres novelas de Caballero Calderón entre otras.

2. Artículos

- Campos, Jorge. "Letras de Colombia: El buen salvaje de Caballero Calderón," Insula, No. 234 (Mayo, 1966), p. 11.
Estudio de la novela El buen salvaje en que habla de lo que dice el escritor sobre la novela hispanoamericana y de su testimonio social.
- Domingo, José. "Eduardo Caballero Calderón o un hispanoamericano en París," Insula, No. 233 (Abril, 1966), p. 5.
Estudio sobre El buen salvaje y la influencia parisiense sobre la novela.
- Kirsner, Robert. "Four Colombian Novels of 'La Violencia,'" Hispania, Vol. XLIX, No. 1 (March, 1966), pp. 70-74.
Estudio de cuatro novelas colombianas de la violencia incluyendo El Cristo de espaldas de Caballero Calderón.
- Krüger, Helga. "Manuel Pacho ante la crítica estructural y objetiva," Banco de la República Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 8, No. 3 (1965), pp. 389-405.
Estudio de la técnica de Caballero Calderón en Manuel Pacho. Además incluye notas sobre el autor y la novela de la violencia.
- Levy, Kurt L.; "Books of the Spanish World," Hispania, Vol. LI, No. 2 (May, 1968), p. 374.
Unas notas sobre la novela El buen salvaje.
- Lleras de la Fuente, Carlos. "Literatura de la violencia," Banco de la República Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. 4, No. 7 (Julio, 1961). pp. 659-662.
Artículo que da una bibliografía sobre la novela de la violencia en Colombia junta con apuntes sobre ella. Incluye las de Caballero Calderón.
- Moreno Clavijo, Jorge. "Cartas de Colombia: Ancha es Castilla," Histonium, Vol. 12 (1950), pp. 48-49.
Da unos datos biográficos y filosóficos sobre Caballero Calderón.

Uribe Ferrer, René. "La obra de Eduardo Caballero Calderón,"
Universidad de Antioquia, Vol. 27 (1952), pp. 44~~54~~54.
Vista general de lo que ha escrito Caballero Calderón. Una
crítica de su estilo y filosofía.

Valtierra, Angel. "Eduardo Caballero Calderón: Premio Nadal, 1965,"
Revista Javeriana, Vol. 65 (1965), pp. 590-603.
Estudio sobre El buen salvaje. Una crítica de la filosofía del
autor y su influencia en la novela del mismo.

_____. "Luces y sombras de un libro," Revista Javeriana, Vol. 34
(1950). pp. 79-88.
Estudio de Ancha es Castilla que incluye algo del pensamiento
de Caballero Calderón junto con unos datos biográficos.

APPENDICE I

Bogotá, noviembre 23 de 1968

Señorita
MARY ANN LARSEN
EMPORIA, Kansas

Muy estimada amiga:

Tengo el gusto de referirme a su amable carta del 15 de octubre, que me fue remitida por usted a la Unesco y tardó un tiempo en llegar a mis manos a Bogotá, donde me encuentro definitivamente desde fines del año pasado. Me dice usted que va a escribir una tesis en Kansas State Teachers College sobre mis obras, que tuvo la oportunidad de leer cuando se encontraba en la Universidad del Valle del Cauca, en Cali.

Con la presente le incluyo a usted una hoja en la que podrá encontrar datos biográficos y bibliográficos. Quiero advertirle que el señor Germán Carrillo, de la Universidad de Providence (44, Slater Avenue, Providence R.I. 02906) presentó como tesis de grado un extenso y documentado estudio sobre mis novelas, en relación con las de otros escritores hispanoamericanos. Por su parte el señor John Lyday, cuyo actual domicilio desconozco, presentó a su vez una tesis de carácter más general aunque en ella no se refería a mis obras de ensayos. La tesis de Lyday fue presentada en inglés y la revista Caro y Cuervo, en Colombia, la está traduciendo para su publicación en varios números. Esto no obsta para que, con el mayor gusto, le envíe todos los datos e informaciones que usted quiera solicitarme. No le ofrezco ejemplares de mis obras, pues no tengo sino los correspondientes a primeras ediciones; pero puede usted dirigirse a la Librería Mundial de Bogotá, a su director de ventas don Alfonso Acosta. La dirección es Carrera 7a No 16-74.

Y en espera de prontas noticias suyas, con disculpas por la tardía respuesta a su carta, reciba un cordial saludo de,

EDUARDO CABALLERO CALDERON

Calle 37 No 19-07

APPENDICE II

Tipacoque, marzo 20 de 1969

Miss MARY ANN LARSEN
Kansas State Teachers College
K A N S A S

Muy estimada amiga:

Me refiero a su carta del 28 de febrero, en la cual me solicita algunos datos complementarios para consignarlos en la tesis que está redactando sobre mis libros.

1o.--En qué grupo de gente pensaba cuando escribí mis novelas "El Cristo de Espaldas", "Siervo sin Tierra" y "Manuel Pacho"? Yo le diría que en ningún grupo en particular. Cuando uno comienza a escribir una novela no piensa para quién la escribe. Le sale simplemente de adentro, como lo dice un refrán español: De la abundancia del corazón habla la boca.

2o.--Que cuándo sale la nueva novela "Caín"? No sé. Hace meses se encuentran los originales en la Editorial Destino de Barcelona. Como no he vuelto a recibir noticias de mi editor, a quien le he escrito varias cartas, imagino que los graves sucesos políticos, y la instalación de la censura, ocurridos en España en estos últimos tiempos, algo han tenido que ver con ese silencio.

3o.--Me pregunta usted si viví mi juventud en la capital de Colombia o en Boyacá. La viví en Bogotá. A Boyacá sólo venía en la época de vacaciones, en diciembre y enero, cuando no me encontraba fuera del país. Pero siempre he tenido un temperamento campesino, es decir un gran amor por el campo y una especie de alergia por la vida urbana.

Finalmente le cuento que, y como una especie de culminación de mis trabajos literarios de índole campestre, sobre todo relativos al mundo boyacense y de Tipacoque en particular, el 1o de marzo de este año fui nombrado primer alcalde de Tipacoque, elevado recientemente a municipio sin mayores recursos y por sala ayuda con un gran deseo de hacer algo por mis gobernados. A pesar de lo cual, y si necesita volver a escribirme, hágalo a mi dirección de Bogotá de donde me remiten la correspondencia.

Reciba un cordial saludo de,

EDUARDO CABALLERO CALDERON